



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

El semejante a sí mismo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza

El semejante a sí mismo

Figuras de la comedia.

Don Iuan de Castro galan.
Leonardo galan.
Don Diego de Luxan galan.
Gerardo galan.
Celio hermano de Iulia.
Don Rodrigo viejo graue.
Sancho gracioso.
Guillen escudero.
Doña Ana dama.
Iulia dama.
Ines criada de doña Ana.

Acto primero

Salen don Iuan, Leonardo, y Sancho.

Iu. ¡Hermosa vista!
Leo. Vn Abril
goza en sus puertas Seuilla.
Iu. Es otaua marauilla.
Leo. Ya la fama cuenta mil,
porque a las siete del mundo
no ay quien la suya no aumente.
Iu. Al Escorial justamente
le dan lugar sinsegundo.
San. Yo se siete marauillas
nueuas, que con mas razon
dignas deste nombre son.
Iu. Quiero oillas.

San. Yo dezillas.
La primera, si se mide
con las antiguas, por tres
puede valer.

Leo. Y qual es.

San. Vna muger que no pide.

Iu. Si es de Madrid la muger.

San. Es segunda marauilla
vn Cauallero en Seuilla,
sin ramo de mercader.
La tercera es justamente
vn calbo alegre de sello,
y que no arrastre el cabello
desde el cogote a la frente.
La quarta, vna donzellita,
que no casarse desea:
la quinta vna muger fea,
que los años no se quita.
Por sexta quiero contar
vn bien contento soldado:
y por septima, vn casado,
que le pese de embiudar.
La otava, es vn mercader
sin achaques de logrero,
vn oficial de barbero
sin guitarra en que tañer.
Vna dama que se alegra
con agua para la faz:
vn marido moço en paz
con cuñados y con suegra.
Sin vn san Pedro, y san Pablo
la Iglesia de alguna aldea,
y vn tahir, que no desea
tal vez, que lo lleue el diablo.

Iu. Basta que el numero crece.

Leo. Si vèras hemos de hablar,
vna quiero yo contar,
que las demas obscurece.

Iua. Ya mucho en sabella gano,
pues vos assi la alabais.

Leo. Pues es, porque la sepais
el desague Mexicano.

San. Hable christiano, señor.

Leo. Mexico la celebrada
cabeça del Indio mundo,
que se nombra Nueva España.
Tiene su asiento en vn valle,

toda de montes cercada,
que a tan insigne ciudad
siruen de altiuas murallas.
Todas las fuentes y rios,
que de aquestos montes manan,
mueren en vna laguna,
que la ciudad cerca y baña.
Crecio este pequeño mar
el año, que se contauan
mil y seiscientos y cinco,
hasta entrarse por las casas.
O fuesse que el natural
desaguadero, que traga
las corrientes, que recibe
esta laguna, se harta:
O fuesse que fueron tales
las crecientes de las aguas,
que para poder beuellas
no era capaz su garganta.
En aquel siglo dorado,
dorado, pues gouernaua
el gran Marques de salinas,
de Velasco heroica rama,
simbolo de la prudencia,
puesto que por tener tanta,
despues de tres Virreinos
vino a presidir a España.
Tratò este nuevo Licurgo,
gran padre de aquella patria,
de dar passo a estas crecientes
que ruina amenaçauan.
Y despues de mil consultas
de gente docta y anciana,
Cosmografos, y Alarifes,
de mil medidas y traças,
resuelve el sabio Virrey,
que por la parte mas baxa
se dè en vn monte vna mina
de tres leguas de distancia,
con que por el centro del
hasta la otra parte vayan
las aguas de la laguna
a dar a vn rio arrogancia.
Todo es vno, el resolver,
y empear la heroica hazaña,
mil y quinientos peones
continuamente trabajan.

En poco mas de tres años
concluyeron la jornada
de las tres leguas de mina,
que la laguna desagua.
Despues, porque la corriente
humedeciendo cabaua
el monte, que el aqueducto
cegar al fin amenaza.

De canteria inmortal
de parte a parte se labra,
que dà eterna paz al Reyno,
y a su autor eterna fama.

Iu. Tan insigne marauilla
muy justamente se alaua
por la primera del mundo.

San. Que la bellaca del agua
quiso alçarse con la tierra,
pues el vino ¿donde estaua?

Leo. Traçando como a su costa
se efetuase esta hazaña,
que dos reales impuestos
en cada açumbre del dauan
cada año cien mil ducados,
que en el desague se gastan.

San. Mienten todos los gallinas,
los bellacos, y bellacas,
que ossaren, dezir, que el vino
deue dar tributo al agua.

Hazer al vino pechero,
para que a su costa se hagan
al agua de canteria
caminos por donde salga.

A vna infame patricida,
¿Que quiso anegar su patria?

¿Que no la pueden sufrir
los montes en sus entrañas?

¿Que anda como la culebra
toda la vida arrastrada

que con el pecho por tierra
besa los pies a las parras?

¿Que, como el diablo, del cielo
huyendo a la tierra baxa,

el Inuierno tiritando,

y el Verano abuchornada?

La que es tan vil, ¿que se vende
por dos quartos vna carga?

en que pluguiera a los cielos,

que el vino la remedara.
La que ha quitado mas vidas,
mas haciendas.

Iu. Sancho, basta.

San. ¿Que males ha hecho el vino?
quien en Indias, ni en España
ha recibido mal del,
¿que de essa suerte le tratan?

Iua. Sancho, no tienes razon,
que antes su nombre leuantan
con dezir, que hizo a su costa
desterrar a su contraria:
¿vn gran Principe no suele
hazerle cortar la cara,
dar de palos, desterrar
a su costa a quien le enfada?
Pues en esto, di, ¿quien pierde?
quien lleua la cuchillada,
o los palos, o el destierro,
que quien lo pagò, antes gana,
pues quedando vitorioso,
compra el gusto y la vengança.

San. Bien ayas tu, pues en ti
tan buen abogado halla
el santissimo licor.

Iua. Piensa, bufon, que me agrada
que digas del tanto bien.

San. Otros tienen dos mil faltas,
y yo tengo esta no mas.

Iu. ¿Y el amor?

San. Si amor es tacha,
no ay quien valga por testigo.

Iu. ¿Aquesto del juego es nada?

San. ¿Que ha de hazer vn hombre honrado
mientras a su amo aguarda?
No es peor ponerse en corro
con la quadrilla lacaya
a no dexar honra en pie
de sus amos, ni sus amas.

Iu. Por assegurar la mia,
quiero agora que te vayas,
que hablar queremos a solas.

San. ¿De mi no hazes confiança?

Iu. Parecidome has lacayo
de comedia, pues estrañas
que yo no te comunique
los secretos de importancia.

Al lacayo, que mas sabe,
basta escucharle sus gracias,
si pueden serlo aprendidas
entre el mandil y almohaça.

San. Almohaçame mas quedo,
si pudieres.

Iu. Vete, acaba,

San. Iranse, que no son bestias,
puesto que con bestias tratan.

Vase.

Leo. Ya estamos solos: dezid,
don Iuan amigo, la causa
de auernos quedado assi.

Iu. Ay, amigo de mi alma,
¿teneis amor?

Leo. Pese a tal,
¿de ai comiença la maraña?
amor, y malauentura
en todas partes se hallan.

Mas yo agora viuo libre,
de que doy a Dios mil gracias:
vos sabeis que Iulia vn tiempo
en prision tuuo mi alma.

Mas dio su inmortal desden
muerte a mi amor y esperança.

Iu. Con esso puedo seguro
comunicaros mis ansias,
que de vuestra libertad
nace el fin de mi desgracia.

Leo. ¿Como?

Iu. ¿Atreuesos por mi
a partir vna jornada?

Leo. Ya mi amistad ofendeis.

Iu. Es larga.

Leo. Aunque sea tan larga,
que al Antipoda visite,
Libia ardiente, o Scitia elada.

Iu. Es hasta el Pirù.

Le. Es vn passo,
pero porque alegre vaya,
¿voy con vos don Iuan?

Iu. Sin mi.

Le. El no veros me acobarda.
Mas animame el seruiros:
dadme los braços.

Iu. Y el alma.

Le. Quedaos a Dios.

Iu. ¿Donde vais?

Le. ¿Mandais que al Pirù me parta,
y preguntais donde voy?
a embarcarme parto.

Iu. Basta.

Le. El amigo verdadero
assi obedece.

Iu. No estaua
dudoso de esta fineza:
pero sin saber la causa
y el fin, ¿os vais a embarcar?

Leo. El de daros gusto basta;
¿Que tengo mas que saber,
si me mandais que me vaya?
que de resistir dà indicios
quien examina las causas.
Pensè que era vuestro gusto
solo que yo me ausentara,
y hasta el Pirù no parasse,
y a executallo empeçaua.

Iu. Dios os guarde: mas misterio
tiene jornada tan larga,
que no apartàra de mi
vn amigo tan del alma,
si de otro fiar pudiera
lo que oy mi pecho os encarga.

Leo. Dadme pues essa instruccion.

Iu. Si me dais paciencia.

Leo. Vaya.

Iu. Ya sabeis que cortò el alfanje fiero
de la Parca la vida de mi tio,
dexò vna hija, vida, por quien muero.
Mi padre, duro ya padrastro mio,
quedò por curador de su sobrina,
sino es el dallo a vn Angel desvario.
Traxòla a nuestra casa, que imagina
guardalla mas assi: necio quien guarda
la poluora, y al fuego la auezina.
Como el ser muy hermosa, y muy gallarda
el trato se llegò; de amor el fuego
en abrasar mi pecho poco tarda.
Vime abrasado a penas, quando luego,
por no perder las mañas de tirano,
conmigo vsò las suyas el Dios ciego.
Que por esto vn Filosofo no en vano
pintaua al niño Rey de rosas llena
vna, y llena de espinas otra mano.

Que mi enemigo padre (dura pena)
a que en estos galeones parta a Lima
a cobrar cierta herencia me condena.
O entiende los amores de mi prima,
y por emparentar con otra gente,
para mi esposa el viejo no la estima.
O la codicia vil, que mas ardiente
reina en la sangre de la edad mas fria,
le ha obligado a mandarme que me ausente.
Vime con esto tal, que el alma mia,
tal que la vida, tal, solo quien sabe
de amor, podrà saber qual me veria.
Mas pintan al amor con alas de aue,
por la velocidad del pensamiento
del que ha vencido su furor suaue.
Mil engaños fabrico en vn momento,
y al fin vno resueluo, que la fama
quite al Griego Senon, y a mi el tormento.
Viuirè con mi padre, y con mi dama,
sin ser del vno y otro conocido,
que se atreue a emprender tanto quien ama.
Tengo en Madrid vn primo que ha venido
poco ha de Flandes, tras de ausencia larga,
don Diego de Luxan es su apellido.
Pues a este escriuo de mi vida amarga
el estado, el, no deudo, sino amigo,
de mi remedio hasta morir se encarga.
Bueluole yo a escriuir, y al fin le digo
el engaño que traço, con que entiendo
executar esta intencion que sigo.
Y porque la sepais, es, que fingiendo
mi primo y yo, que somos parecidos,
esta opinion con cartas estendiendo.
Ordenè que mi primo con fingidos
deseos de ver esta semejança
de la fama que echamos procedidos,
escriuiesse a mi padre, que si alcança
lugar, a verme se vendrà a Seuilla
antes que yo de aqui haga mudança.
Que a quantos nos conocen marauilla,
que diferencia no ay de mi sugeto
al suyo, que hombre pueda distinguilla.
A este ayudò otro engaño bien discreto,
por suyo le embiò vn retrato mio,
que a don Diego embiè para este efeto.
Yo lo mismo a su padre, que es mi tio,
le escriuo, y en lugar de mi retrato

el de don Diego con la carta embio.
Con esto yo en mi casa alegre trato
mi jornada, y dispongo mi partida,
que importa en engañar este recato.
Mi ropa està ya toda apercebida,
fletado en galeon, matalotage,
yo os juro, tal, que a nauegar con vida,
partiremos los dos a este viage,
despedirè me en Cadiz, embarcado,
de Sancho, mis amigos, y linage.
Entregàrse al viento el leño alado,
veranme en el partir, con que del todo
nadie podrà creer que me he quedado.
Y despues con vn barco tendrè modo,
que salga al mar por mi: con el dinero
dos mil dificultades acomodo.
Boluerè aqui secreto, donde espero
dentro de vn mes mi primo, que con plaça
de criado serà mi compañero.
Y con su nombre irè donde me abraça
mi padre por don Diego, y mi querida,
sin saber que soy yo, mi cuello enlaça.

Vos mi Leonardo, amparo de mi vida,
a Lima ireis tomando el nombre mio,
pues no es vuestra persona conocida.

Lleuareis mis papeles, ya me rio
de veros hecho yo, mas vos, hermano,
yo sois por la amistad, no es desuario.

Cobrareis esta herencia, y porque vano
no nos salga el intento, daros oso
en blanco muchas firmas de mi mano.

Para que assi a mi padre sospechoso
vuestras cartas le quiten la sospecha,
que dalle yo de mi serà forçoso.

Yo en tanto, si el Dios ciego no desecha
vn coraçon, en quien intentos tales
pudo engendrar su venenosa flecha,
conquistarè la causa de mis males.

Leo. ¿De manera que has fingido
para quedarte, don Iuan,
que a don Diego de Luxan
tu primo, eres parecido?
¿Y don Diego le embiò
a su padre tu retrato
por suyo?

Iu. Y el mismo trato
vsè con su padre yo,

que le he embiado por mio
el retrato de don Diego
su hijo, y mi primo.

Leo. ¿Luego
no te conoce tu tio?

Iu. Nunca mi tio me vio,
ni mi padre vio a mi primo.

Le. Vuestro raro ingenio estimo
por el mejor que nacio.

Mas dezidme, ¿con que intento
a vuestra prima engañais;
y no le comunicais
este sutil pensamiento?

Iu. Aunque con firmeza estraña
me muestra mi prima amor,
tengo indicios, y temor
de que me miente y engaña.

Y assi quiero conuertido
en don Diego pretendella,
y ver si el amor en ella
es verdadero, o fingido.

Leo. ¿Para esso no era mejor
echalle otro pretendiente?

Iu. No es esse medio prudente,
que puede cobralle amor,
y el prouarla de esse modo
es perdella, mas assi,
si me trueca a mi por mi,
en casa se queda todo.

Que si dà, auiendo creido
que soy don Diego, en quererme,
sabre que puede ofenderme,
sin saber que me ha ofendido.

Leo. Pues dezidme, ¿para que
quereis a don Diego al lado?

Iu. Para que mas engañado
mi padre, y el suyo estè.
Que assi el enredo que he hecho
tendra mas fuerça, y en el
tendre vn amigo fiel
con quien descanse mi pecho.

Le. Dezis muy bien.

Iu. Cien doblones
en letra le remiti
para el gasto.

Leo. Siempre assi
lograis vuestras intenciones.

Iu. Si soy rico, ¿he de perder
por escaso mi remedio?
es vn poderoso medio
ser liberal de vencer.

Leo. Vitoria tan merecida
no es dudosa.

Iu. Yo la espero
con vuestra ayuda.

Leo. Yo quiero
apercibir mi partida.

Iu. Dos mil escudos os doy
para la costa.

Leo. No es esso,
tratarme bien.

Iu. Yo os confieso,
que atreuido y corto soy,
mas para Lima me dà
mi padre credito abierto,
esse lleuareis, que es cierto,
con que esteis a gusto allà,
lo que dure la cobrança.

Leo. Voy corrido, y obligado.
Vase.

Iu. La vida es poco auer dado
a quien la dà a mi esperança.
Aumento de la prospera fortuna
y aliuio en la infeliz, maestra llaue,
que con vn natural secreto sabe
dos voluntades encerrar en vna.

Del humano gouierno la coluna
anhela segura de la incierta naue
de la vida mortal, fuero suaue,
que en paz mantiene quanto vè la Luna.

Es la santa amistad virtud diuina,
que no dilata el premio de tenella,
pues ella misma es de si misma el fruto.

A quien naturaleza tanto inclina,
que al hombre que viuir sabe sin ella
sabe auisar el animal mas bruto.

Sale Sancho.

San. ¿Acabò el secreto ya?

Iu. ¿Quien os mete en esso a vos?

San. Estraño està, viue Dios,
despues que al Piru se và,
despues que se parte a Lima
està de tal condicion,
que ni le hallo sazon

con açucar, ni con lima.

¿De Sancho no fia ya?

Iu. Sancho amigo, no conuino.

San. ¿Sancho amigo? ¿y no con vino?

¿pues sin vino que serà?

Iu. ¿Buelues a dar en tu tema?

San. Y tu en la tuya daras,
pues que con tu prima estàs.

Iu. ¡Con el fuego que me quema,
mas leyendo viene, cielos!

¿si es villete?

Sale doña Ana leyendo vna carta.

San. Rayos echa
la centella de sospecha
dio en el poluorin de zelos.

Iu. Matalla, o matarme es poco.

San. Ya escampa, dime, señor,
¿qual te parece peor,
emborracharse, o ser loco?

Iu. El diablo, picaro.

San. Ay Dios,
que me ha derribado vn diente.

Iu. Suelta, falsa.

An. Primo, tente,
¿siempre hemos de andar los dos
sin ocasion en questiones?

No obligas con esse trato.

San. Enamora como gato,
a gritos y mordiscones.
Yo le conoci mas tierno,
mas despues que al Piru và
tan desesperado està,
que pienso que va al infierno.

Lee don Iuan la carta.

An. De tu primo el de la Corte
es vna carta.

Iu. Yo estimo
que te conozca mi primo,
y que escriuirte le importe.

An. Necio, mira el sobreescrito.

¿Dize a tu padre?

Iu. Si dize.

An. Gracias a Dios, que no hize
en leerla algun delito,
Don Iuan, para sospechar
qualquier indicio disculpa,
pero sabete que es culpa

reñir sin aueriguar.

Iu. ¿Que tienes tu que leer
lo que el otro escriue aqui?

An. Sobre vn bufete la vi,
està abierta, y soy muger,
¿tambien me riñes por esto?

Iu. ¿Su estilo te ha enamorado?

An. Por cierto que estas pesado,
don Iuan, o falto de sesso.

Iu. Que ha de vacar, te parece,
mi plaça en tu amor partiendo,
y papeles andas viendo
para ver quien la merece.

An. ¿Y bastaràme obligar
ver vna carta?

Iu. Doña Ana
con ocasion mas liuiana
suele vna muger amar.

San. A esse proposito quiero,
por si puedo apaziguaros,
de mi mocedad contaros
vn suceso verdadero:

Yo, mis señores, tenia
vn Iuan Lobo por amigo,
lleuèlo vna vez conmigo
a ver cierta moça mia.

El tomò a parte lugar,
mientras yo hablaua a mi amor
lo que el discreto lector
podrà allà considerar.

Mi moça al Lobo le echaua
los ojos de quando en quando,
la paciencia ponderando
con que aguardando me estaua.

Y al fin del se enamorò,
y la causa fue enefeto,
solo que el se estaua quieto
mientras no lo estaua yo.

Iu. Sancho, por vn leue indicio
condenan al desdichado.

An. Siempre, don Iuan, te has quejado
en tu fortuna de vicio.

Confieffote, que lei
la carta con gusto, primo,
y aun mas que a su dueño estimo,
porque se parece a ti.

Que dize, que es tan estraña

la semejança que Dios
quiso poner en los dos,
que a tus amigos engaña,
y le hablan todos por ti.

A parte.

Iu. Mi inuencion va obrando ya,
es mi primo, no será
mucho parecerme a si.

San. Ser dos hombres parecidos
no es suceso mas estraño,
que salir de vn mismo paño
semejantes dos vestidos.

Iu. Pero si alguno mirara
a don Diego en mi presencia,
no dudo que diferencia
grande entre los dos hallara.
Y ya que el cielo de ti
ha ordenado que me aparte,
huelgo, mi bien, de dexarte
este retrato de mi.

El me escriue, que vendra
a verme quan presto pueda,
ya la armada nos lo veda,
que para salir està.

A mi padre le he pedido,
si algo en èl mi ruego vale,
que lo aposente y regale
por serme tan parecido.

Lo mismo contigo intento,
que si en memoria de mi
le regalas, irà en ti
siempre mi amor en aumento.

Esto se entiende con tal,
que lleues tiento y recato,
no venga a echar el retrato
de casa al original.

Porque de don Diego el fuego
nunca en ti halle lugar,
siempre a don Iuan has de hablar,
aunque te hable don Diego.

Y assi mientras no te veo,
engañaràn tus enojos
con el retrato los ojos,
con la esperança el desseo.

An. Ay Dios, ¿quien tendra paciencia,
mi don Iuan, para escuchar
sin deshazerse en llorar

estos preceptos de ausencia?

Iu. ¿Lloras?

An. Pregunta si viuo
quando te ausentas.

Iu. Confiesso,

que no esperè tal excesso
de tu coraçon esquiuo.
No llores, sino procura
tu llanto, señora, assi
que alegre parta de ti,
pues prueuo assi mi ventura.
Cessen de llorar las perlas
en esse campo de rosa,
aduierte, que de inuidiosa
la Aurora para cogerlas
mas presto amanecerà,
y dara priessa a los dias,
con que de mis alegrías
el fin se anticiparà.

No todo agora lo llores,
dexa que llorar despues,
no adelanten, pues me ves,
el tormento los temores.
Reserua para la ausencia
algo de tanto dolor,
porque suele vn gran sudor
ser el fin de la dolencia.

An. Plega a Dios, dueño querido,
si en tu ausencia tengo vida,
que viua yo aborrecida
de vn adorado marido.

Plega a Dios.

Vase.

Sa. Basta de plegas,
que viene señor el viejo.

Iu. Al tiempo la prueua dexo
dessa finezas que alegas.

Vase.

Sa. Plega a Dios, ha enamorados,
quando empieçan a plegar
plegarias pueden prestar
al dia de los finados.

Sale Ynes.

Yn. ¿Que es de don Iuan?

Sa. Buena es essa,

Ynes, mas cuerdo me pinta,
¿para que buscas la pinta,

si te và todo en la presa?

Yn. ¿Quien es la pinta?

Sa. Don Iuan.

Yn. ¿Y la presa?

Sa. Yo lo soy:

pues siempre delante voy,
mas dime, ¿en que estado estan
las penas de que me ausento?

Yn. ¿Te ausentas?

Sa. Bueno a fê mia,
¿oluidado se te auia?
señal de gran sentimiento.

Yn. ¿Al fin te vàs al Pirù?

Sa. Aqui es Troya. Cierto es ya.

Yn. ¿Que me has de embiar de allà?

Sa. Embiarète a Bercebù.

Ved con que llanto recibe
las nueuas tristes de ausencia,
notad, como de paciencia,
para sufrir se apercibe.

Tal es ya la tirania
de aqueste genero infame,
que el eco de vengo, es dame,
y el eco de voyme, embia.

¿No ay al vengo, vn bien venido?
¿no ay al voime vn buelue presto?
pinten a amor, segun esto,
salteador descomedido.

Apenas vi la muger
quando se lo he de pagar,
o no tengo de jugar,
o en viendola he de perder.

¿Como en viendola? y aun antes,
allegaos a vna tapada,
y antes de mostraros nada
pedirà cintas, y guantes.

¿Que me has de embiar? ¡que bien!
el amor mas firme cae,
aun no me dixera, trae,
que es vn disfraçado, ven.

Embia, es, quedate allà,
mal aya el necio que fia
en ellas, quien les embia,
quien les trae, y quien les dà.

O terribles agrauios,
atar la bolsa, y desatar los labios.

Vase.

Yn. Aguarda, Sancho, detente,
atiende a mi triste llanto,
ya lloro, ya no te pido,
si con pedir te he enojado:
Como a las Indias te partes,
quise passar este trago
con tratar de las riquezas
que esperaua de tus manos.
O terribles agrauios,
mas o mayor simpleça,
atas la bolsa, y pidesme firmeça.

Vase.

Salen Guillen, y Leonardo.

Gui. Leonardo, aguardad aqui,
auisare a mi señora.

Vase.

Le. ¿Que Iulia me llame agora?
yo vengo fuera de mi.
Quando no la vi en mil dias,
huyendo su resistencia,
y estan con la larga ausencia
las cenizas de amor frias,
¿de llamarme se ha acordado?
quando estoy tan de partida,
¿quiere por la despedida
resucitar mi cuidado?
Mas no es de amor el llamarme,
que tan dichoso no soy,
sabrá, que a las Indias voy,
y algo querra encomendarme.
Mas ella viene, el ruido
de sus passos me ha turbado,
la sangre toda se ha elado,
y el coraçon encendido.
Quan tarde la fuerça passa
de amor, que fue verdadero,
pues con el soplo primero
se descubre tanta brasa.

Sale Iulia.

Iul. Señor Leonardo, ¿era ya
tiempo de vernos los dos?

Leo. Esso preguntaldo a vos.

Iul. Por mi respondido està.

Pues a llamar os embio.

Leo. Y por mi tambien, pues nuestro
viniendo al mandado vuestro,
que esso està en vuestro aluedrio.

Iul. Dizen, que a las Indias vais.

Leo. Sino me mandais quedar.

Iul. Si mandallo ha de bastar,
yo os mando, que no os partais.

El estilo perdonad,
que lo hize por cogeros
la palabra.

Leo. A no entenderos,
nueua especie de crueldad,
con mascara de fauor,
quereis en mi executar.

Iul. ¿Como?

Leo. Mandarme quedar,
despues de tanto rigor.

Es solo (hablemos verdades,
pues para partir estoy)
porque os falta, si me voy,
materia a vuestras crueldades.

Mas no: Iulia, ya arrojè
del cuello una vez el yugo,
ya libre la ropa enjugo,
que del mar de amor saquè.

Ya no mas comprar enojos
a costa de merecer,
no mas, la vid exponer
a vuestros leues antojos.

Huistes quando os seguia,
quando huyo me seguís,
esto que aora sentís
sentí yo, Iulia, algun dia.

Mas oy, por mayor vitoria,
quiero hurtar con esta ausencia
el cuerpo a vuestra inclemencia,
y el alma a vuestra memoria.

Iu. A fe, que reñís con brio,
ya os imagináis vengado,
necio vos, que aueis echado
toda la fuerça en vazío.

¿Quien os dixo que el pediros
Leonardo, que no os partais,
es porque pena me dais,
porque os amo con partiros?

Mi prima doña Leonor,
que ha dado en quereros bien,
me pidio, por ser yo a quien
vos tuuistes tanto amor,
si fue verdad el tenello,

que os pudiesse, que os quedeis,
que por mi, merced me hareis
mucho mayor en no hazello.

Leo. Basta ya, que es desvario
anticipar el desden,

y no amandoos yo, tambien
dais esse golpe en vazio.

Ni penseis, que auer errado
el tiro, me da pesar,

que doy por bien el errar,
a trueco de auer tirado.

Pues os mostrè mi intencion,
vengado de vos me siento,

que os ha ofendido el intento,
quando no la execucion.

Y oxala, que modo hallara
para poderme quedar,

que solo a daros pesar,
viue Dios, que me quedara.

Iul. Por lo menos aprouais
mi rigor, que mal hiziera,

si a vn villano amor tuuiera,
que lo sois, pues os vengais.

Leo. No atribuyais a vengança,
no aueros obedecido,

que sabe Dios, que ha nacido
solo de desconfiança.

Pensè, que el verme huir
despertaua vuestro amor,

y temi vuestro rigor
en boluiendoos a seguir.

¿Que sino, que mayor gloria,
que mas Indias puedo hallar

tras tanto amor, que alcançar
de vuestro desden vitoria?

Que no tan facil afloxa
al arco la cuerda amor.

Iul. Ya me parece, señor,
que vais boluiendo la hoja.

Leo. Negar lo que os he querido,
es negar olas al mar.

Iul. Leonardo, que mas negar,
¿que negarme lo que os pido?

Leo. No fue negar, fue temer
vuestro inhumano rigor.

Iul. ¿No ay mudanças en amor,
Leonardo no soy muger?

Leo. A esperar mudanças yo,
¿que no hiziera, Iulia mia?

Iul. Pues haz lo que digo, y fia,
que ya el desden se acabo.

Leo. ¿Que dizes?

Iul. Lo que has oido:

La palabra te cogi,
esta me coge tu a mi.

Leo. Ha cruel, ¿que te ha mouido
a fingir esta mudança?

Iul. Si no te he dicho verdad,
no halle mi amor piedad,
ni mi deseo esperança.

Leo. Quando fue razon, señora,
nunca te pude ablandar,
y sin ella he de pensar,
¿que te has ablandado agora?

Iul. Ha Leonardo, poco entiendes
de condicion de muger:

¿no es harta razon, saber,
que ausentarteme pretendes?

Quando preso te tenia,
dormia el Alcaide Amor,
mas fue su despertador,
el saber que el preso huia.

No sè que mudança en mi
hizo esta nueua en vn punto,
que con ella todo junto
arderme, y elarme vi.

Como ceniza escondio
mi fuego la confiança,
y fue vn soplo tu mudança,
que la brasa descubrio.

No me castigues agora,
porque mi amor te he negado,
que yo tambien he ignorado
lo que mi pecho te adora.

Tu misma ausencia me muestra,
que me es tu presencia grata:
triste yo, que a quien me mata
vengo a tener por maestra.

No mal logres tu esperança,
por castigar mi rigor,
que si muere el vengador,
es locura la vengança.

¿Callas? ¿Que puedo esperar?
en gran peligro estoy puesta,

porque dudar la respuesta,
es especie de negar.

Habla ya; ¿que te suspendes?

Leo. Ay mi Iulia.

Iul. ¿Que te aflige?

O no crees lo que dije
con las obras.

Le. No me entiendes.

Iul. Habla, pues.

Le. Amor cruel,
siempre dà el placer penado,
a don Iuan de Castro he dado
la palabra de ir con el
al Piru, y la he de cumplir,
aunque me cueste la vida,
que ya la juzgo perdida,
pues de ti me he de partir.

Iul. Soltarâ don Iuan, si puedo,
la palabra a ruego mio.

Le. No intentes tal desvario,
que pensarâ, que es enredo,
y que he mudado intencion.

Sale don Iuan.

Iu. Como ya os quereis partir,
aureis venido a pedir
a Iulia su bendicion.

Iul. Y vos, que me le lleuais,
por mi maldicion vendreis.

Iu. Con Leonardo os quedareis,
Iulia, si dello gustais.

Iul. Si gusto.

Iu. Aquesta ley sigo.

Le. Iulia, aduerte, que me ofendo:
don Iuan, mirad, que no entiendo,
que me teneis por amigo.

Iu. Muere mi comodidad
donde la vuestra comiença.

Le. No quiera Dios, que en mi vença
el amor a la amistad.

Iu. Si la amistad os incita,
a atropellar vuestro bien,
a mi la misma tambien
haze que no lo permita.

Y estando en esta igualdad,
vuestro amor ha de vencer.

Le. Lo que he dicho pienso hazer,
yo sè la necesidad,

que de mi, don Iuan, teneis.

Iu. Podrè Leonardo, buscar
quien vaya en vuestro lugar.

Le. Es tarde, no lo hallareis.

Iul. Ya pues don Iuan te la suelta,
no alegues obligacion,
ni niegues, que tu intencion
està a vengarse resuelta.
Vengate, vete, enemigo,
que yo.

Le. Oye, Iulia querida,
sino dexo en ti la vida,
tragueme el mar por castigo,
Sino.

Iul. Iuramentos, dexa:
las obras, Leonardo, creo.

Le. Satisfazerte deseo.

Iu. Iulia con razon se quexa.

Le. Vos me apretais sin razon,
a no acudir a lo justo.

Iu. Lo justo es de Iulia el gusto.

Le. Lo justo es mi obligacion.

Iul. Don Iuan la suelta.

Le. Es assi,
mas en este lance estrecho
lo que el por cortès ha hecho
no me desobliga a mi.

Iul. Falso.

Sale Guillen.

Gui. Señora, tu hermano.

Iul. Don Iuan para vos apelo.

Iu. No os pudiera dar el cielo
juez mas de vuestra mano.

Sale Gerardo, y Celio.

Cel. ¿Señores, en esta casa?

Iu. A despedirnos de vos
hemos venido los dos.

Iul. Don Iuan, que a las Indias passa,
viene a despedirse, y dà
muestra de su noble pecho.

Cel. ¿Pues y Leonardo?

Iul. Sospecho
que hasta Cadiz con el và.

Leo. Y desde Cadiz a Lima.

Iul. Ha falso.

Cel. El viaje sea
con la dicha que os desea

el que como yo os estima.

Iu. Para seruiros: de vos
me alcancè nueua dichosa
Iulia, de que sois esposa
de quien os merezca.

Iul. A Dios.

Leo. A Dios, Celio.

Bel. A Dios, Leonardo.

Leo. Iulia, quiera Dios que os vea
como mi pecho desea.

Iul. Dios os guarde.

Ger. En zelos ardo.

Iul. Quitadme la vida, cielos.

Ger. Oyeme, Iulia traidora.

Iul. Esto me faltaua agora
suelta.

Ger. Escucha.

Vase.

Iul. O rabia.

Vase.

Ger. O zelos.

Iua. Solos estamos, ya puede
declararse vuestro intento.

Leo. Quien ama porque me ausento,
no amarà quando me quede.

Iua. ¿Estimaisla?

Leo. El alma mia
buelue a adorar su belleza.

Iu. Quedaos a gozalla.

Leo. ¿Empieça

otra vez vuestra porfia?

Yo he de partir, viue Dios,

que quiero prouar assi

su firmeza para mi,

y mi amistad para vos.

Acto segundo

Salen don Rodrigo, doña Ana, Ynes, y Sancho de camino.

San. Mi señor, y yo, y Leonardo,
que partimos de aqui el Lunes,
a Cadiz llegamos Iueues
quando el Sol sus rayos cubre.
Hospedònos don Fernando,
ramo de tu sangre ilustre,
que en regalos, y larguezas
con sus esperanças cumple.
Sabado, quando del Alua
las negras reliquias huyen,
y en el Oriente se bordan
de rubì, y oro las cumbres,
dà fuego la Capitana
a vna pieça, cuya lumbre
sale entre el humo y centellas
como entre rayos, y nubes.
Leua respondieron todos,
todos a embarcarse acuden,
y la arenosa ribera
de gente al punto se cubre.
Alli acudimos tambien,
cada qual saltando sube
en los cauallos marinos,
que el mar con remos discurren.
Llegamos al galeon,
los ojos, y oidos puse
en faenas, y zalomas,
que a los visoños confunden.
Hablando con mi señor
hasta las diez me detuue,
encargandome las cosas
que de su edad se presumen:
Quando otra pieça de leua
me obliga a que desocupe,
despedido de mi dueño
la naue, y la tierra busque.
Que la Capitana apenas
con el trueno el rayo escupe,
quando al viento dà las alas
la ligera pesadumbre.
Sobre su popa el heroico
General don Lope, lustre
de Diez, Aux y Armendarez,
la Cruz, y el pecho descubre:

Aquel a quien juzgan todos,
por sus hechos, y costumbres,
digno, que en cargos mas graues
nuestro santo Rey le ocupe:
Pues tantas vezes del mar
sugeto las inquietudes,
y ha hecho, que flotas llenas
de plata a España tribute.
Parte, pues, la Capitana,
haziendo al Sol, que se turbe
con el humo de las pieças,
los mosquetes, y arcabuzes:
Tras ella, la de tu hijo
al costado restituye
las anclas, y dando velas,
rompe los vidros açules.
Arrimado al bordo della
mi señor mirando estuue,
apartarse poco a poco
de los puertos Andaluzes.
Las lagrimas me impedian,
pero mi lealtad no sufre,
que le dexe de mirar,
seguile con lo que pude,
hasta que con la distancia
las especies se confunden,
y cada naue parece
breue reliquia de nube.
Boluime con esto a casa,
y mi partida dispuse,
y el mismo dia sali
de Cadiz entre dos luzes.
Lleguè a dormir a Sanlucar,
donde, por mi daño, supe,
que el Lunes corrian toros
por cierto gusto del Duque.
Quedème a verlos alli,
llegan los toros el Lunes,
yo haziendo del forastero,
por toda la plaça anduue:
Aojòme alguna diabla,
pues quando a esperar me puse
el primer toro, arremete,
y antes que el cuerpo le hurte,
por esta nalga me coxe,
y tal golpe me sacude,
que con el cuerno me hiere,

con el topeton me aturde.
Hallème detras, boluiendo
del extasis en que estuue,
con vn agujero mas,
contra natural costumbre,
desatacado, y sin blanca,
que los que al remedio acuden,
primero las faltriqueras
que las heridas descubren.
Tres semanas he gastado
en que la herida me curen,
y assi tan tarde, señor,
las nueuas, y cartas truxe.

Toma las cartas don Rodrigo, y doña Ana llora.

Ro. Dios lo lleue en saluamento.

Sa. Por mas que llore tu amor,
ha llorado mi señor
por cada lagrima ciento.

An. ¿Que te dixo?

Sa. Ya veràs,
quien và tan enamorado
de ti, me encargò el cuidado
siete mil vezes, y mas.

Al subir, al apear,
en el camino, en la venta,
al comer, al hazer cuenta,
en el rio, y en el mar,
a la noche, a la mañana,
al caer, al tropeçon,
el amen de la oracion,
era, mira por doña Ana.

Por esso te hago quedar,
Sancho, en España, me dixo,
y a la verdad no me aflixo,
que no estoy bien con el mar:
Mientras lee don Rodrigo,
y mientras llora doña Ana,
hablemos los dos, tirana:
di, ¿en que estado estoy contigo?

¿Has dado a alguno la fè,
que en dicha se me adelante,
pues en dos años de amante
solo pellizcos lleuè?

Habla, no estès descortès,
ya que esquiua.

Yn. ¿No dezias,
que a las Indias te partias?

Sa. Pues que mas Indias, ¿que Ynes?

Por mostrarte el disparate,
que era a las Indias partir,
a vn Poeta he de pedir,
que tu belleza retrate.

Serà el cabello el metal
rubio, y el blanco, la frente,
vna perla cada diente,
y cada labio vn coral.

Pues segun esto, si ves
a pie quedo en tu belleza
cifrada tanta belleza,

di, que mas Indias, ¿que Ynes?

Salen Don Iuan mudado de vestido, y don Diego de camino.

Iu. Dame, señor, esos pies.

Ro. ¿Es don Iuan?

An. ¿Es mi don Iuan?

¿o don Diego de Luxan,
que su semejança es?

Iu. Don Iuan soy.

Sa. Cielo sagrado,

¿don Iuan? ¿como puede ser?
yo mismo lo vi perder
de vista en el mar salado.

Iu. ¿Y arribar es marauilla?

Ro. Si esso huuiera sucedido,
la nueua huuiera venido,
antes que vos a Seuilla.

Iu. Tan destroçado, y tan roto
el galeon, arribamos
a Lisboa, que escapamos,
por ser Dios nuestro piloto.
Y como impossible vi
boluerme a embarcar, tomè
postas al punto, y lleguè
antes que la nueua aqui.

Ro. Abraçame, gloria a Dios,
que del riesgo te ha librado.

An. Con bien vengais, primo amado.

Iu. Prima mia.

An. ¿Que sois vos?

Sa. En la cara, y habla el es,
mas helo desconocido
en quanto tiene vestido,
y en la barba y todo, Ynes,
que don Iuan no es tan barbado,
si es don Diego de Luxan,

y se nos finge don Iuan,
presto le veras pescado.
¿Dà los braços? bienuenido,
a Fileno.

Iu. Mi Fileno.

Sa. ¿Yo soy Fileno? o que bueno,
viue Dios que lo he cogido,
Soy Armindo.

Iu. Quise yo;
hazerme erradiço, Armindo,
para picarte.

Sa. ¿O que lindo,
Armindo? otra vez cayò,
voto a mi, que no es don Iuan.

Di. Descubriose la inuencion.

Iu. Perdonad este picon.
A don Diego de Luxan.

Ro. ¿Que dezis?

Iu. Tuue deseo
de ver si tan parecido,
como lo han encarecido,
soy a don Iuan, y ya veo,
pues a su padre he engañado,
que del todo le parezco.

Ro. Pues muy poco os agradezco
el picon, que fue pesado.
Mas aun dudo todavia,
si sois don Diego, o don Iuan.

Dale vnas cartas.

Iu. Estas cartas lo diran,
que mi señor os enbia.

Ro. Y en verdad, sino me oluida,
que el retratillo que acà
recebi de vos, està
con esse mismo vestido.

Iu. Es verdad.

Lee Rodrigo.

An. Triste de mi.

San. ¡Que brauo conocimiento!
en viendole, en vn momento
dos mil diferencias vi,
¿no lo echas de ver, Ynes?
¿No vès que este es agouiado,
y es vn poco mas delgado,
y tiene mayores pies?
Ya del engaño me rio,
en mil cosas no conuiene,

miralo bien, que este tiene
vna cara de vn Iudio.

Pues el criado no es feo,
Ynes, Narciso me llamo,
por Dios, si es Iudio el amo,
que el criado es Fariseo.

Yn. Sancho, no lo miras bien,
que el criado es muy pulido.

San. Tà tà, ¿bien te ha parecido?
Dios perdone a Sancho, amen.

Ro. Vos, don Diego de Luxan,
vengais muy enorabuena,
que aliuiiais toda la pena
de la ausencia de don Iuan.

Que segun le pareceis,
en vos a el mismo lo veo,
y assi en Seuilla deseo,
que mucho tiempo os esteis.

En el quarto de mi hijo,
sobrina, hospeda a don Diego,
que le regales te ruego,
como don Iuan te lo dixo.

Y a descansar os entrad:
valgame Dios, en mi vida
vi cosa tan parecida.

Vase.

Iu. Prima, los braços me dad.
Abraçale.

An. ¿Otra vez?

Iu. ¿Pues a don Diego
aueisselos dado vos?

San. ¿Brauo resistir por Dios,
otra vez? y dàlos luego.

Ya sabes que he de escriuir
a mi señor quanto hizieres.

An. Es su retrato, ¿que quieres?
no le pude resistir.

Iu. ¡Ved que presto me abraçò
don Diego, que facil! cielos.

Di. ¿Pues que quereis? ¿tener zelos
de vos mismo?

Iu. ¿Porque no?
¿Si me abraça por don Diego,
no me ofende por don Iuan?

Di. Si es don Diego de Luxan
su primo, dezidme os ruego,
¿porque concebis temores

de que a su primo abraçò?

Iu. Tambien soy su primo yo,
y trata conmigo amores.

An. ¿Don Diego?

Iu. Prima querida.

An. ¿Sobre que riñe con vos
el moço? valgame Dios,
que cosa tan parecida.

Iu. El que veis, doña Ana, es
mi igual en sangre, y cordura,
solo le excedo en ventura.

San. O si oyera aquesto Ynes.

Iu. Por esto siempre le he dado
la puerta franca en mi pecho,
que sus meritos lo han hecho
compañero de criado.

De vos le lleguè a dezir,
que venceis a vuestra fama,
y el por vna ausente dama
zelos me empeçò a pedir.

Yo por vuestra perfeccion
repliquè, que dexaria
mi casa por mejoría;
juzgad quien tiene razon.

An. Ninguno, a mi ver, la alcança,
vos no, porque no ay belleza
que disculpe la flaqueza
de vna ligera mudança.

Ni el, porque desso os refrena,
que a vn criado le es mas justo
mirar de su dueño el gusto,
que la obligacion agena.

An. De vuestra sentencia apelo,
que no deue condenarse
la mudança, si el mudarse
es desde la tierra al cielo.

En el cielo con firmeza
el alma tiene su asiento,
y el amor anda violento
hasta la mayor belleza.

Y como no es igualada
la vuestra, al punto que os vi
le dixè a mi amor, aqui
es vuestra eterna morada,
aqui viuo, aqui fenece
qualquier passada memoria.

San. Y aqui comiença la historia,

quien no parece, perece.

No le escuches mas, doña Ana.

An. ¡Vete de aqui, que cansado!

Iu. Que la estorue le ha pesado,
viue el cielo que es liuiana.

Di. Vos zeloso impertinente.

A parte.

An. No me harto de miralle

la cara, la voz, el talle,

todo es mi querido ausente.

No le quisiera dexar,

que hasta en esto le parece,

mas Sancho en sospechas crece,

y es forçoso: a descansar

os entrad.

Iu. Prima querida,
imposible es ya sin vos.

An. ¿Lisonjas? valgame Dios,
que cosa tan parecida.

Vase.

Iu. A Dios.

A parte.

San. Sal quiere este hueuo,

y a fè que la ha menester

para no dañarse.

Iu. A ser
vuestro enemigo, mancebo,

no pudierais procurar

mi pena con mas cuidado,

dezid, ¿en que os he agruiado?

A parte.

Su lealtad he de prouar.

San. Todos con razon desean
seruiros.

Iu. Seamos amigos,
y de la amistad testigos

aquestos doblones sean.

Y dezidme, ¿que razon

os mueue a guardar assi,

mi bella prima, de mi?

A parte.

San. ¿A quien no dobla vn doblon?

¿Que fuerça ay contra el dinero?

¿Que escudo contra vn escudo?

harà el oro hablar a vn mudo,

harà callar a vn barbero.

Iu. Ya està vencida esta guarda,

pues las dadiuas recibe,
el honor de ausente viue
lo que el embestille tarda.

San. Si la verdad os confieso,
tiene don Iuan mi señor
a doña Ana tanto amor,
que và por ella sin sesso.
Y assi en esta ausencia quiso
darme esta carga pesada,
de que sea sin su espada
Angel deste paraiso.

A parte.

Iu. Ved que presto ha confessado,
de la dadiua contento,
lo que en otros el tormento
el contento en el ha obrado.
Ya las finezas no dan
estimacion, ni ventura,
andar al vso, es cordura,
viua quien vence, es refran.
Yo estoy presente, ayudad
mi pretension amorosa,
y la esperança dudosa
trocad por cierta amistad.
A ella tambien la enojais,
y no serà inconueniente,
perder vn amigo ausente,
si dos presentes ganais.
Don Iuan no sabra su ofensa,
si la sabe, y le perdeis,
recibiendooos yo, tendreis
deste daño recompensa.

San. Pardiez, que con tal sermon
conuirtais al gran Sofi:
digo, señor, que por mi
se logre vuestra intencion,
que yo no os pienso impedir,
sino admitir la amistad
que me ofreceis, y mirad,
si en mas os puedo servir.

Iu. Ha perro infame.

San. Señor.

Iu. Don Iuan soy, ¿de que te admiras?

Sa. ¿Que dizes?

Iu. Vil, assi miras
por tu lealtad, y mi honor.
Matarète.

Di. El sufrimiento
importa.

Sa. Escucha, y veràs,
aunque tan airado estàs,
que ha sido bueno mi intento:
Que al punto te conoci,
y viendo que te ocultauas,
por ver si te declarauas,
te quise prouar assi.

Di. Bastante disculpa ha dado.

Sa. Yo por don Diego, ni el Rey
auia de quebrar la ley
¿que deuo a leal criado?
Mal año para don Diego.

Iu. Si los doblones tomaste,
¿a ayudar no te obligaste
a don Diego?

Sa. No lo niego,
Mas iva con intencion
de tomallos, y engañalle,
que en traicion es bien pagalle
a quien compra con traicion.

Iua. Ha vil, traidor, embustero.

Sa. ¿Otra tenemos?

Iu. Mirad
a quien ofrecio amistad
vn honrado Cauallero.
Don Diego soy de Luxan.

Sa. Arre aca, por vida mia,
mas que dura todo el dia,
soy don Diego, y soy don Iuan.

Iu. Don Diego soy, que por ver,
si eras falso, me he fingido
don Iuan.

Sa. ¿Luego no he entendido
que don Iuan no puede ser?
Yo mismo le vi embarcar,
y como negarte vi,
ser don Diego, quise assi
obligarte a declarar.

Iu. Buena excusa.

Di. Lindo enredo.

Iu. Almenos no ay quien no vea,
que o Luxan, o Castro sea:
fiarme de ti no puedo.

Sa. O seas Castro, o Luxan,
te siruo, pues por ti niego

a don Iuan, si eres don Diego,
a don Diego, si don Iuan.
Pero si en siruiendo al vno
en otro has de conuertirte,
por ninguno he de seruirte,
por no ofender a ninguno.

Vase.

Di. Con la vuestra aueis salido,
que al fin queda ya assentado,
que sois yo.

Iu. Quien no ha intentado,
don Diego, no ha conseguido:
Mas ay, primo, consolad
mi desventura, que muero,
ved al combate primero
lo que tiembla la lealtad.
Ved que presto se rindio
aquesta guarda, y doña Ana
que facil, y que liuiana
mis requiebros escuchò.

Di. El que prueua a la muger
indicios de necios dà.

Iu. A la que es su muger ya,
mas no a la que lo ha de ser.

Di. Don Iuan, ¿no fuera mejor
descubrirte a nuestra prima,
y pues que tu amor estima,
gozar en paz de su amor?
Duda de la mas leal,
si dàs en prouarla assi,
mira no diga por ti,
que escarbaste por tu mal.
¿Para que es bueno proualla,
si te ha de pesar al fin,
pues aunque salga ruin,
no has de poder oluidalla?

Iu. Si pretendiendola yo,
indicios de facil dà,
de guardalla seruirà,
quando de oluidalla no.
Que mejor es conocella,
aunque me pese, y guardalla,
que descuidado gozalla,
y perder mi honor por ella.

Sale Ynes.

Yn. Si deseais descansar,
todo ya està preuenido,

A parte.

no vi moço mas pulido.

Di. Ella me ha dado en mirar.

Yn. Y el agua para los pies
con romero, y rosa en ella.

Iu. ¿Tanto regalo, donzella?

Yn. No me llamo sino Ynes.

Iu. Pues, hija Ynes, de los dos
te encargo mas mi criado,
que a mi.

Yn. Yo tendre cuidado,

A parte.

que me lo dà mas que vos.

Las camas a ambos estan
combidando.

Iu. Como hermosa
sois preuenida.

Yn. Que cosa
tan parecida a don Iuan.

Vanse.

Salen Gerardo, y Iulia.

Ge. Oyeme Iulia.

Iu. Gerardo,
que no me canses te pido.

Ge. Que brauamente has sentido
esta ausencia de Leonardo.

Iu. Si la siento, o no la siento,
tu curiosidad condena,
que sino siento tu pena,
¿que te và en mi sentimiento?

Ger. Vame, señora, que oïas
quando el estaua presente,
mas humana, y mas paciente
las tristes querellas mias.

Mas despues que el se ausentò
tanto me has aborrecido,
que mas parece que he sido
el que me he ausentado yo.

Iul. Si esso, Gerardo, conoces,
no te canses por tu vida.

Ge. Yo os gozarè, fementida,
aunque os pese.

Iu. Darè voces.

Ge. Amor me quita el temor,
el resistir es en vano.

Iu. ¿Que es esto? Fauor, hermano,
que està en peligro mi honor.

Sale Celio.

Cel. ¿Que es esto, traidor Gerardo?

Ge. Suelta, falsa, Celio, atiende,
que es tu hermana quien te ofende,
y que yo el honor te guardo.

Iu. Hermano.

Ge. Dexame hablar,
no intentes algun enredo.

Iul. Ya del tuyo tengo miedo:
por fuerça intentò manchar
mi honor aqueste enemigo.

Ge. Iesus, ved si temi en vano
su engaño, escuchadme:

Iu. Hermano,
la verdad es la que digo.
Con capa de tu amistad
entra en tu casa a agrauarte.

Vase.

Cel. Traidor.

Ge. Antes de arrojarte
oye, y sabras la verdad,
Iulia: mas no has de creer
lo que te quiero contar,
y assi es lo mejor callar,
si el hablar no ha de valer.

Cel. Habla.

A parte.

Ge. ¿Que engaño dirè?
O creaslo, o no lo creas,
pues que saberlo deseas,
la verdad del caso fue,
que yo he tratado de amor
con Iulia licitamente,
con el respeto decente
a tu amistad, y a su honor.
Pues como velo he hallado,
que vn don Diego de Luxan
de aquel tu amigo don Iuan
de Castro, primo y traslado,
la visita, y la enamora,
y aun ella le haze fauor,
yo zeloso, de su amor,
vine a despedirme agora.
Ella, que o siente mi ausencia
o que sentirla fingia
por los braços me tenia,
reportando mi impaciencia.

Y como me resolui
a dexalla, y ausentarme,
dio en que auia de leuantarme,
para detenerme assi.

Que le soy, Celio, deudor
de su honor, y assi la hallastes,
diziendo, quando llegastes,
que peligraua su honor:
Y a mi procurando della
desasirme, y ausentarme,
esta es verdad, no ay culparme,
Iulia es honrada donzella,
amarla no fue traicion,
zelarla, seruiros fue,
mirad si quereis que os dè
mas clara satisfacion.

Cel. Porque la sabre tomar,
si no has sido verdadero,
me reporto agora, y quiero
la verdad aueriguar:
Embaina, y vete.

Ge. Amor ciego,
¿porque me tratas assi?
¿que vna vez que me atreui
llegasse su hermano luego?
Mas no està mal enmendado,
si prosigo la inuencion.

Cel. O pesada obligacion
de honor de muger fiado.

Vanse.

Salen don Iuan, y Sancho.

Iu. Si Ynes no te quiere a ti,
y a Mendo si, yo no entiendo
lo que puedo hazer.

Sa. Yo si.

Iu. Dilo.

Sa. Despedir a Mendo,
o despedirte de mi.

Iu. Mendo es mi antiguo criado,
y le estoy muy obligado.

Sa. Tambien yo a don Iuan lo estoy,
y por seruirte vès oy,
que essa ley he quebrantado.

Iu. Mi criado en que pecò,
¿si Ynes en querelle dio?

Sa. Muy buena excusa me dan,
dime, ¿en que pecò don Iuan,

para que le ofenda yo?
Sana el mal que me lastima,
o estoruarè tu cuidado,
mira si tu pecho estima
conseruar esse criado
mas que el amor de tu prima.

Vase.

Iu. ¡Que confussions, que daños
acarrean los engaños!

Sale don Diego.

Di. ¿Que hazeis, primo?

Iu. Estoy don Diego

viendo vatir mi sossiego
de mil tormentos estraños.
Sancho acaba de intimarme,
que os despida, o me despida,
de que el aya de ayudarme
en mi amor.

Di. Bien, por mi vida,
ambos han dado en matarme,
Sancho con zelos, y Ynes
con amores.

Iu. Pension es,
que paga vuestro buen talle.

Di. Menester es acallalle.

Iu. De esso hablaremos despues.

Porque la casa es aquesta
de Iulia, y darle quisiera
vna carta, que me cuesta
dos mil ducados.

Di. Espera,
que graue, hermosa, y compuesta,
sale de casa vna Aurora.

Iua. El Sol amanece agora
al mundo.

Sale Iulia con manto, y el escudero.

Iul. Señor don Iuan.

Iu. Don Diego soy de Luxan,
su primo, y si sois, señora,
Iulia, que deziros tengo.

Iul. Iulia soy, dezid, si es breue,
porque temerosa vengo
de vna lengua, que se atreue
contra el honor que mantengo.

Dale la carta.

Iu. De Leonardo recebi
esta carta para vos,

y en la que me escriue a mi
me dize.

Iul. Don Diego, a Dios,
que no es esso para aqui.
Vedme despacio.

Iu. Si harè,
si ay orden.

Iul. Yo la dare.

Vase.

Vala siguiendo don Diego.

Iu. Ola, Mendo, Mendo, a Mendo,
absorto la va siguiendo:
buelue, Mendo.

Di. Boluerè.

Al infierno de la gloria:
valgame Dios, ¿que vi?
muerta estaua la memoria,
y ha resucitado en mi
toda la passada historia.

Iu. ¿Que tenemos?

Di. No os assombre,
que quando assi siente vn hombre,
no es con fundamento vano.
¿Iulia no tiene vn hermano,
Celio?

In. Esse mismo es su nombre.

Di. Oid lo que ordena amor,
lo que puede el tiempo, oid,
las mudanças de fortuna,
y mis desdichas al fin.

Ya sabeis, primo don Iuan,
que tan niño a Flandes fuè,
que ni en dos años despues
espada pude ceñir.

En tanto que no podia
militar en su pais,
al gran Archiduque Alberto
entrè de paje a servir.

A mi señora la Infanta
seruia Iulia, gentil,
muerte airada para todos,
vida solo para mi.

que con fauores, y prendas,
dio en hazerme tan feliz,
que inuidiado, justamente,
de toda Flandes me vi:

O lo hizo la ocasion,

o mi buen talle, o viuir
juntos, o ser niños ambos,
o que dichoso naci,
o que mi cruel fortuna
lo quiso ordenar assi,
porque despues la caida
tuuiesse mas que sentir:
Pero quando mas descuidado,
gozaua vn hermoso Abril,
en su rostro de açucena,
rosa, clauel, y jazmin,
mas de amores de seis años,
llegò la nueua infeliz,
de que su hermano mayor
murio sin hijos aqui.
Celio heredo el mayorazgo,
que en premio de hazañas mil,
pretendiendo vna gineta,
estaua entonces alli.
A gozar en paz su renta,
se determinò a venir,
trayendo consigo a Iulia,
y el alma que yo le di.
Para seguilla tracè,
que amor es niño sutil,
mil embustes, mil enredos,
mas con ninguno sali,
que el Archiduque, mi dueño,
no mal seruido de mi,
como conocio la causa,
supo el efeto impedir.
Despedimonos los dos,
no digo lo que senti,
entiendolo el que ha prouado,
lo que es amar, y partir.
Dimonos firmes palabras;
¿dimonos, dixè? Menti,
yo las di firmes, que Iulia
las dio de muger al fin.
Partio, y quando yo tenia
vencida mi suerte vil,
pues para poder librarme
de mi dueño, tuue ardid.
Quando ya para seguilla,
sobre vn verde borzegui
calcè doradas espuelas
alas de vn bayo rocin.

Llega la fama parlera,
con vna nueua infeliz,
de que la parca cruel
dio a los dos hermanos fin.

Dizen, que vn soberuio rio,
por parecer cielo assi,
passando Diana, y Febo,
nunca los dexò salir.

Pensad vos, qual quedaria,
quedandome vida a mi,
imaginando sin ella
mi adorado Serafin.

Mudè parecer con esto,
fuime a la guerra a seruir,
donde en seis años de tiempo
passè de tormentos mil.

Alcancè licencia, y vine
a pretender a Madrid,
a seruiros a Seuilla,
y a ver a mi dueño aqui.

Iuzgad agora, si es mucho,
que me enloquezca el sentir,
hallando a mi Iulia viua,
y siendo el mismo que fuì.

Iu. El caso es tan singular,
que no admiro vuestro exceso,
que no ayais perdido el sesso,
me puede mas espantar.

Dieraos vn gran parabien,
a ser bien hallarla agora,
quando ya a Leonardo adora,
despues de vn largo desden.

Di. ¡Callad, por Dios, que rigor!

Iu. ¿Que quereis? verdades digo,
y aquel es mejor amigo,
que desengaña mejor.

Y Leonardo, que hasta Lima,
por darme gusto partio,
que la guarde, me encargò,
que mas que el alma la estima.

Di. ¿Y que, que os la aya encargado?
guardalla de mi quereis.

Iu. Vos, primo, en esso vereis
a lo que estoy obligado.

Di. Escusa teneis conmigo.

Iu. Y con Leonardo os la doy.

Di. Yo primo y amigo soy,

y Leonardo, solo amigo.

Iu. Por esso mismo sospecho,
que deuo mas al ausente,
pues no siendo mi pariente,
tal fineza por mi ha hecho.

Di. Pues yo en ser pariente fundo
de mi fineza la alteza,
que en vn pariente fineza
es cosa nueua en el mundo.
Pero de amigos la fama
mil exemplos nos ha dado.

Iu. Cuenta, que alguno ha dexado
por vn amigo su dama.
¿Como Leonardo por mi?

Di. Yo mi ser mismo he dexado,
pues por ser vuestro criado
dexo de ser el que fui.
Si el ausentarse estimais,
yo tambien por vos lo hiziera,
si en ello, primo, os siruiera.

Iu. Esso mismo me negais,
que es lo que os pido, y sospecho,
que veis que me es conueniente.

Di. No me pedis, que me ausente,
que es lo que Leonardo ha hecho.
Sino que mi dama dè
por vos a vn ageno gusto.
Y esto, ni pedillo es justo,
ni el lo harà, ni yo lo harè.

Iu. No os pido yo, que la deis,
mas que me dexeis guardalla.

D. Lo mismo serà, que dalla,
dexar que me la quiteis.

Iu. Mi palabra he de cumplir.

Di. Y yo tambien cumplirè
la que os he dado, que fue,
de ayudaros a fingir.

Lo que fingis, y la vida
pondre, porque consigais
el fruto que deseais,
don Iuan, de vuestra querida.

Mas si quereis, que permita,
que guardeis a Iulia vos,
quitarè el alma, por Dios,
a quien el alma me quita.

Vase.

Iu. ¡A que de engaños se obligan

los que emprenden vn engaño
y que de daños de vn daño
es forçoso que se sigan!
La fè, y palabra que di,
he de guardar a Leonardo,
y don Diego, si la guardo,
cobra enojo contra mi.
Ambos me piden razon,
y estoy de ambos obligado,
bstaràme mi cuidado,
sin verme en tal confusion.

Sale Ynes.

Yn. Señor, ¿que le hiziste a Mendo,
que và tan descolorido?

Iu. Por tu causa le he reñido.

Yn. ¿Por mi causa? No te entiendo:

Iu. Roguèle, que te quisiera,
porque tu gusto procuro,
mostròse a mis ruegos duro,
y enojème de manera,
que lo despedi de casa.

Yn. Buelua a tu gracia, señor.

Iu. No trates desso.

Yn. Su amor
en viuo fuego me abrasa.

Si dura su despedida,
de mi amistad te despide.

Iu. Ynes, otra cosa pide.

Yn. Quando me niegas la vida,
¿que otra cosa he de pedirte?
Esto quiero merecer.

Iu. Aora bien, yo lo he de hazer,
amiga Ynes, por servirte.

Yn. Pues mas has de hazer por mi.

Iu. Dilo.

Yn. Casallo conmigo.

Iu. A alcançarlo no me obligo,
a solicitarlo si.

Yn. No agradezco la intencion,
sino acabas lo que pido.

Iu. Si vès, que lo he despedido
por essa misma ocasion,
no fuerça, ni el mismo cielo,
vna libre voluntad.

Yn. Por essa dificultad,
a tu autoridad apelo,
que el te estima de manera,

que solo tu gusto adora,
y pues yo con mi señora
hago oficio de tercera.
Mis intentos encamina,
porque no haziendolo, digo
a mi señor don Rodrigo,
que requiebras su sobrina.

Vase.

Iu. Mucho tiembla este edificio,
todos contra el se conjuran,
todos quitarme procuran
la paciencia, y el juicio.

Doña Ana a parte.

An. ¡Quan en vano resisti,
ciega deidad, a tu fuego!
Valgate Dios, por don Diego,
que fuerça tienes en mi.
¿Que estrella, o astro tan fuerte
en mi sangre predomina,
que sin remedio me inclina
desde que te vi, a quererte?
Perdoname esta mudança,
don Iuan, que si me ha rendido
don Diego, la flecha ha sido,
que me hirio, tu semejança,
Primo.

Iu. Doña Ana querida.

An. ¿En que, triste, imaginais?

Iu. En la pena que me dais,
mal pagada, y bien sufrida,
en mi esperança perdida,
de vencer vuestra dureza,
en la sin igual belleza,
que su costumbre excediendo,
porque yo viua muriendo,
puso en vos naturaleza.
Pienso de don Iuan la gloria,
y desdicha de don Diego,
pues a mi presente ruego
vence su ausente memoria
el discurso de la historia.
Por donde a tormento igual
la disposicion fatal
ha encaminado mi suerte,
y al fin, que sola la muerte
es remedio de mi mal.

An. ¿Tanta desesperacion?

Iu. ¿Obliga a menos a caso,
ver, quando viuo me abraso,
vuestra elada condicion?

An. Los desdeñes, primo, son
el bien del que al fin alcança,
mas hermosa es la bonança
despues de la triste historia,
y tanto mas la vitoria,
quanto menos la esperança.

Iu. Si la esperança me diera
solo vn cabello a que asirme,
ni en venturoso, ni en firme,
a nadie ventaja diera.

An. Nunca alcança quien no espera.

Iu. Mal espera vn desdeñado,
que mira desconfiado
sus meritos desiguales.

An. A quien escuchan sus males,
no muera desesperado.

Iu. Bolued, declaraos, mi gloria,
no os impida la verguença,
si mi bonança comiença,
despues de tan triste historia,
no me negueis la vitoria.
Si mi amor os ha vencido,
que no os recateis, os pido,
que indicios dareis, doña Ana,
de noble, y no de liuiana,
con fauor tan merecido.

An. No sè que os diga, don Diego.

Iu. Yo si sè que me digais:
dezid, mi bien, que pagais
con fuego mi dulce fuego.

An. Lo que con la boca niego
confiesso con las acciones,
que de amorosas passiones
son verdaderos despojos,
que palabras de los ojos
las forman los coraçones.
Desde el punto que me vi,
don Diego, en vuestra presencia,
no sè que correspondencia
dentro del alma senti:
no sè como me perdi,
que con tal resolucion
me acometio la passion,
que lo que os he resistido

vn raro milagro ha sido
de mi honesta obligacion.

Iu. ¿Podrè dezir, que eres mia?

An. Que lo soy, mil vezes, digo.

Iu. Y don Iuan.

An. Tendra castigo
quien de su bien se desvia,
mucho en sus meritos fia
quien haze tan larga ausencia,
demas de que la experiencia
enseña en esta mudança
que por ser tu semejança,
hallo en mi correspondencia.

Iu. Cierra el labio, fementida,
facil, mudable, traidora,
embustera, engañadora,
falsa, liuiana, fingida,
mar de vientos combatida,
de inconstante parecer,
flor, que comiença a nacer,
humo leue, y hoja inquieta,
pluma en el ayre, cometa,
rayo, demonio, muger,
Don Iuan soy, que no don Diego,
que quanto vès he traçado,
por verme desengañado,
por saber, que estaua ciego.
¿Tan presto se apagó el fuego,
que tan sin piedad ardia?
¿Las lagrimas que vertia
tu pecho, en tan poco precio
tuuiste? mal aya el necio,
que en llanto de muger fia.

An. Oye.

Iu. Ya no ay inuencion,
que te valga.

An. ¿No me oiràs?

Iu. Tus engaños prouaràs.

An. Prouarè tu sinrazon:
tu, con aquesta ficcion,
has procurado engañarme,
y en la firmeza tentarme,
y yo que esto he conocido,
castigar assi he querido
el delito de prouarme.

Iu. No, que fueron las que oì,
finezas muy verdaderas.

An. Y como que eran de veras,
don Iuan pues las dixè a ti.
Iu. A don Diego hablaste en mi,
aqueste fue tu conceto.
An. A ti las dixè, en efeto,
que Diego, o que Iuan te nombres,
que las mudanças de nombres
no varían el sujeto.
Esse cuerpo, y alma ha sido
el que quiero, y el que amè,
pues a ti, ¿como podrè
contigo auer ofendido?
Iu. Auiendome aqui querido,
siendo Castro, por Luxan.
An. Pues si en los nombres estan
las causas de tanto fuego,
pidale al nombre de Diego
zelos el nombre de Iuan.
Mas tu, pues tu mismo eres,
que Diego, o que Iuan te nombres,
ni te enloquezcas, ni assombres
con sutiles pareceres:
mas pues apretarme quierès,
yo he de castigarte assi,
y digo, que desde aqui
por remate verdadero,
si eres don Iuan, no te quiero,
y si eres don Diego, si.
Y porque con breuedad
salga deste desuario,
voy a dezille a mi tio,
que prueue esta falsedad.
Iu. Oye, y sabras la verdad.
An. No ay que oir.
Iu. Aguarda, prima.
An. Si eres don Diego, te estima
mi amor, no tengas rezelo,
mas si don Iuan, viue el cielo,
que te has de partir a Lima.

Acto tercero

Sale don Iuan, y Celio.

Iu. Don Diego soy de Luxan.

Ce. Don Diego, a no auer sabido,
que le eres tan parecido,
te tuuiera por don Iuan.

Iu. Su primo, y traslado soy.

C. Otro en Flandes conoci
bien diferente de ti.

Iu. De esse tuue cartas oy,
porque es mi primo tambien;
en Madrid pretende officios.

Ce. ¿Con dineros?

Iu. Con seruicios.

Ce. Dios le dè paciencia.

Iu. Amen.

Salen doña Ana, y Ynes.

An. Celio entrò descolorido.

Yn. A la muerte igual lo vi.

An. Escuchemoslos de aqui,
que vn grande mal he temido.

Ce. ¿Conoceisme?

Iu. Oido he,
que es tu nombre, Celio.

Ce. ¿Sabes,
que soy de los hombres graues
de Seuilla?

Iu. Bien lo sè.

Ce. ¿Sabes, que vna hermana tengo
hermosa?

Iu. Dezirlo he oido.

Ce. Pues essa la causa ha sido,
porque a visitarte vengo,
porque me han dicho de ti,
que en mi ausencia la visitas:
si casarte solicitas,
hablame, don Diego, a mi.
Mas si a deshonrarme vas,
ni bueluas mas a mi casa,
ni mas por mi calle passa,
y seguro viuiras.

An. A vil, traidor.

Yn. No te assombres.
señora, de que don Diego
haga como todos.

An. Fuego
en el mejor de los hombres.

Iu. En vuestra casa no he entrado
despues que en Seuilla entre,
que miente, sustentare
quien lo contrario ha informado.
Con esto, y daros aqui
la palabra, de no entrar,
os podeis assegurar
de aqui adelante, de mi.

Ce. No tengo mas que pedir.

Iu. Celio, lo que os deuo, os doy.

Ce. De vos obligado voy.

Vase.

Iu. Y yo lo quedo a seruiros.

A parte.
Con esto no ofenderè
a Leonardo, ni a don Diego.

An. Yo me abraso en viuo fuego,
Ynes, ¿que harè?

Yn. Yo que sè.
Ningun consejo te doy,
que en amor, es necesidad.

An. De mi agrauio, la verdad,
por ti quiero saber oy.
Mientras yo de mi tormento
hablo con mi primo aqui,
entra por detràs de mi
a esconderte en su aposento,
aunque sin comer estès
tras su pauellon vn dia,
lo que habla con Mendo, espia,
quando estèn solos, Ynes.

Yn. Harèlo, ponte delante,
porque yo tambien pretendo,
saber, quien es este Mendo,
desdeñoso, y arrogante,
que tanto huele a señor.

Vase, como ha dicho.

Iu. Prima querida.

An. Enemigo,
ya no finjas mas conmigo,
de mil maneras traidor.
Todo embustes, y quimeras,
ya don Diego, ya don Iuan,
ya descortes, ya galan,
ya ficciones, y ya veras.

¿O don Diego, o don Iuan seas,
aqui que disculpa tienes,
pues conmigo te entretienes,
traidor, y a Iulia deseas?
Acabose tu inuencion,
sufrir mas, es desvario:
oy, falso, sabra mi tio
tu cautelosa intencion:
Sabra, que quiebra don Diego
del hospedage la fè,
otra vez te amenacè,
y me detuue a tu ruego,
o a tu engaño, que es mas cierto,
pues que finges, que me quieres,
bien se, que don Diego eres,
las cartas lo han descubierto.
Que de tu padre recibes,
yo misma las he leído,
si piensas, que te he querido,
ciego y engañado viues.
A don Iuan quiero, y a ti
por retrato verdadero,
te quiero, que no te quiero,
y si te quiero, ay de mi.
Dexame, que el sentimiento
me tiene tal, enemigo,
que ni siento lo que digo,
ni sè dezir lo que siento.

Vase.

Iu. Aguarda, falsa, traidora,
¿tanto zelas a don Diego,
y quieres fingir, que el fuego
de don Iuan te abrasa agora?
Triste de mi, si fiado
en tu lealtad, me ausentara,
al primero que llegara
huuieras mi amor trocado.
Necio el que espera firmeza
en la muger, y en el mar.

Sale Sancho.

San. ¿Nunca nos han de faltar
quebraderos de cabeça?
Cada vez reñis assi,
y os vueluo a ver juntos luego:
Alla en la Corte, don Diego,
cierto galan conoci,
que con su dama rifaua,

y juraua de no vella
cada mañana, y con ella
cada noche se acostaua.
Con aquesta pesadumbre
seis años viuido auian,
de suerte, que ya reñian,
por no perder la costumbre.
Si os teneis amor, en fin,
y vna puerta a dentro estais,
¿porque causa siempre andais
como Sancho, y su rozin?

Iu. Si ella me tuuiera amor.

Sa. Pluguiera al cielo, que assi
me lo tuuiera el Sofi.

Iu. Ynes, ¿no fuera mejor?

Sa. Dame, que yo vn Baxâ fuera,
que con el Sofi priuara,
que a fe que Ynes me adorara.

Iu. Fueras Moro, y no lo hiziera,
porque Ynes a Aristo adora.

Sa. Es verdad, ¿mas que muger
por mandar, y por tener,
no serà mil vezes Mora?

Porque el Poeta no en valde
auer dicho considero:

A los Moros, por dinero,
y a los Christianos, de valde.
Aunque en su trato inhumano
lo postrero falta ya,
que si vn Christiano no dà,
no quieren ver a vn Christiano.

La que ves mas recatada,
es Christiana solamente,
aquello que es conueniente,
para no morir quemada.

La que ir a Missa desea
el Domingo de mañana,
no lo haze por Christiana,
mas porque el galan la vea.

Yo con mas de alguna trato,
de oro, y seda, pauta, y punto,
que si el Credo le pregunto,
se queda en Poncio Pilato.

La que vieres repassar
en el rosario las cuentas,
no reza, sino haze cuentas
de lo que te ha de pescar.

Iu. Satirico, Sancho, estàs.
Sa. Pues, ¿quando yo, mal pecado,
de esse pie no he coxeado?
Iu. Como pecas, pagaràs,
que el que la culpa comete,
la pena quiere lleuar.
Sa. Es parlar sin murmurar,
lo que beuer sin luquete.
Iu. Buen plato, pero costoso,
suele comer quien murmura.
Sa. Dime, ¿que ay de Mendo?
Iu. Iura,
que por el no estàs zeloso,
por mas que Ynes lo persiga.
Sa. Entretenerme deseas
con promessas.
Iu. Porque veas
a lo que Mendo me obliga,
entrate en esse aposento,
veràs, si con el me enojo.
Sa. No aya lo de hazer del ojo,
y hablarse con fingimiento,
que todo lo se entender.
Escondese.
Iu. El viene, escondete, acaba:
ya Mendo te deseaua,
Sale don Diego.
Di. Lo que mandas vengo a ver.
A parte.
De alguien està temeroso,
pues que Mendo me ha nombrado.
Iu. ¿Sabes, Mendo, como ha estado
Celio conmigo zeloso?
Di. ¿Zeloso? Cuentame desso.
¿Y de quien lo està?
Iu. De mi.
Di. ¿Pues que le han dicho de ti?
Iu. Lo que, si a caso confiesso,
pararà en broquel, y cota,
dixo.
Sa. Yo, vna por vna,
di en el barril de azeituna,
y en el pipote, candiota.
Que buen vino, pese a mi,
ya al menos este camino
no se passará sin vino:
linda estocada le di.

Desde aqui quiero espiar;
mejor estarè arrimado,
que me siento algo pesado,
pero quierome assentar,
porque assi estarè mejor,
pues que lo mismo han de darme,
no serà malo acostarme,
que se anda al rerre ror.
Quanto mirro, cerrarrè
los ojos, sueño enemigo,
¿que tienes que hazer conmigo?

Iu. Con esto contento fue.

Di. Y yo tambien lo he quedado,
porque cumpli mi deseo,
pues de guardalla te veo
con esso desobligado.

Ronca Sancho.

Iu. Dexa esta conuersacion,
y atiende a aqueste ruido.

Di. Sanchillo es, que està dormido
detras de tu pauellon.

Iu. ¡O que vigilante espia!
Escondiose, donde vès,
a ver como por Ynes
yo en su fauor te reñia.

Di. ¿Que haremos? No serà malo,
fingir, que tropieço en el.

Pisa don Diego a Sancho, y el saca a Ynes, tirando de detras de la cortina.

Iu. Que le duela.

Sa. San Miguel,
san Onofre, san Gonçalo,
san Custodio, san Mamès,
san Inocente, san Pablo,
fauor, que me lleua el diablo.

Yn. No soy Sancho, sino Ynes.

Sa. Iesus me libre de mal.

Iu. Despierta.

Sa. Dios sea conmigo.

Die. ¿Que tienes, di?

Sa. Ya lo digo;
soñaua el juizio final.

Iu. ¿Y que viste?

Sa. Dezir quiero
las cosas que alli passauan:
Sobre vn tribunal estauan
vn sastre y vn escudero,
que venian a juzgar

a los viuos y los muertos.

Iu. ¿Que terribles desconciertos?

Sa. No se puede esso negar.

¿Mas quien aurà, que no vea,
que es juicio uniuersal
la lengua de vn oficial
mientras haze la tarea?

¿Y que vida buena, o mala,
de vn escudero, se guarda,
mientras a su dueño aguarda
con otros en la antesala?

Pues como llamar quisiessen
los dichos dos a juicio,
vsaron de vn artificio,
porque todos acudiessen,
viuos y muertos al son,
y fue aduertencia discreta,
que en lugar de la trompeta
tañeron con vn doblon.

Al punto que el son oyeron,
no quedo muerto en la huessa,
es verdad, que mas a priessa
las mugeres acudieron.

Las almas era de ver,
como a sus cuerpos boluian,
vnas los desconocian,
y no quisieran boluer.

Otras buscan, diligentes,
vn huesso que les faltaua,
vna vieja me mataua,
preguntando por sus dientes.

A vn gordo bodegonero
vna nalga le faltò,
y al fin la mitad hallò
en casa de vn pastelero.

Vna dama del deleite,
que anegada muerto auia,
su cara desconocia,
porque estaua sin afeite.

Y al fin fue carilauada
la tal señora a juicio,
otra fue por beneficio
de las moscas descarada,
que la huieron de comer
con el gusto de la passa:
estando en aquesto passa
arrastrando vna muger,

con ambas piernas quebradas,
que eran las del mal ladron,
que el con su antigua aficion,
se lleuò las della hurtadas.
Quexòse en palabras tiernas,
los juezes que la oian,
dixeron: Todas auian
de tener assi las piernas.
Aqui se dexò esta quexa,
por ver con furor insano
a vn ladron, y vn escriuano
riñendo por vna oreja:
Mas quitòlos de cuidados
el sastre, que para si
la aplicò, dexando assi
a entrambos desorejados.
Todas las ha menester
el sastre, dixo vn Poeta,
mas por la gracia discreta
le mandaron parecer.
Supose, que eran sus galas
solamente murmurar,
y mandaronlo quemar
entre cien comedias malas.
Mas el, que no se desdeña,
a truco de hablar, de arder,
dixo: ¡Malas han de ser!
a fè que no falte leña.
A cierta dama de coche
acusaron, de que auia
con vno, a quien no queria,
dormido toda vna noche.
Ella dixo: Aunque sin gana,
la passè bien, con pensar
en lo que me auia de dar
el hombre por la mañana.
Condenaronla a juntar
por siempre, para escarmiento,
a vn hombre de mal aliento,
muy amigo de besar.
El demonio reusaua
llevarla al Reino profundo.
diziendo, que acà en el mundo
mas fruto della sacaua.
Mas dixo otro resabido
lleuarla, es mas acertado,
que ninguno la ha gozado,

que no se aya arrepentido.
Salio vna doña Maria,
muger de vn noble tendero,
y mandola el escudero
llamarse Mari Garcia.
Quiso, a poder de adereço,
vna vieja niñar,
y mandaronla açotar
con cien años al pescueço.
Vn gloton, con mano franca,
gastaua solo en comer,
y pusieronlo en poder
de vn ama de Salamanca.
A vna que por desconciertos
en ramera vino a dar,
la condenaron a andar
cargada de perros muertos.
A vn viejo, que tiñe y pinta
las canas por varios modos,
condenaron a que todos
le echassen de ver la tinta.
A vn colerico, en quien junto
el dezir, y hazer nacio,
por pena, se le mandò,
que hiziesse medias de punto.
A cierta vieja, que amantes
trataua de concertar,
condenaron, a tratar
con soldados, y estudiantes.
Vno, que por imprudencia
se caso moço, llegò,
y este solo se salio
por llevarlo con paciencia.
Tras este, a mi me llamaron,
enoramala, a juicio,
y por este negro vicio
de beuer, me condenaron.
A que vn demonio aguador
me echasse vnas angarillas,
sentilas en las costillas,
y despertè del dolor.
Como a Ynes tan cerca vi,
aun despierto vozeaua,
que el demonio me lleuaua,
que es lo mismo para mi.
Yn. Aquí por diablo me cuentas,
y por Angel quando quieres.

Sa. Pues que te adoro, Angel eres,
y eres diablo, pues me tientas.

Iu. ¿La señora Ynes que hazia
detras de mi pauellon?

Di. Amores de Sancho son
los que la traen en espia.

Yn. Mejor lo quemen.

Di. Amen.

Sa. Menos amenes en mi,
señor Mendo, que ay aqui
hombre, que es hombre de bien.

Iu. Bueno està.

Sa. Bueno està.

Iu. Declare Ynes lo que hazia.

Yn. A Sancho vi, que venia,
y como en seguirme dà,
quise del librarme assi.

Sa. Linda inuencion, viue Dios,
la verdad es que los dos
nos escondimos alli,
porque Mendo no nos viera,
de quien se recata Ynes.

Di. La verdad sin duda es.

Yn. Miente el lacayo.

Sa. Embustera,
no te desculpes en vano.

Iu. Dadme espada y capa.

Yn. Miente
el vil.

Iu. Basta, lindamente
te puse a Ynes en la mano.

Sa. Y lindamente con Mendo
la rebolui yo tambien.

Iu. Yo reuiento, prima, ven,
que estoy por hablar muriendo.

Yn. Mendo.

Di. ¿Para que me llama?
¿Quiere contar la fingida
lo que ha soñado, metida
con Sancho, tras de la cama?

Yn. ¿Assi me he de ver tratar,
lacayo infame, por vos?
Traidor, como creo en Dios,
que me la aueis de pagar.

Vanse.

Sale Iulia con vna carta, y Guillen.

Iul. Guardad, Guillen, la puerta,

en tanto que repasso
esta carta, no venga Celio a caso.

Vase.

Gui. Puedes viuir de mi cuidado cierta.

Iul. ¿Triste esperanza muerta,
que solo viues ya para matarme,
donde quieres lleuarme,
siguiendo vn bien, que huye presuroso,
y funda en ir huyendo su vitoria,
yendo donde es forçoso,
que el tiempo, y la distancia en su memoria
borren el nombre mio?

¡O loco desvario
del que a amor obedece,
que siempre lo dificil apetece!

Lee Iulia, entra don Diego, y Guillen.

Gui. Venis a muy buen tiempo, que a Leonardo
de responder acaua,
y yo, mientras lo escrito repassaua,
la puerta, por si viene Celio, guardo.

Di. En viuos zelos ardo:
hazed lo mismo agora,
mientras doy mi embaxada a Iulia.

Gui. Mendo,
que presto concluyais, os encomiendo.

Vase.

Quitale don Diego la carta.

Di. Ha mudable traidora.

Iul. ¿Que es esto? ¿Quien se atreue desta suerte?
Ola.

Di. Llama, cruel, que ya deseo
ver mi temprana muerte:
¿conocesme?

Iul. Iesus, ¿que es lo que veo?
don Diego de Luxan.

Di. ¿Tente, liuiana?
Deten la mano, adultera, enemiga,
que menos inhumana
algun tiempo me diste
bañada en llanto triste,
y ya por otro ausente se fatiga,
firmando aqui mi agrauio, y tu mudança:
ò cielo soberano,
¿que justa ley me impide la vengança
de vna traidora mano?
Yo sin delito en fuego me consumo,
y ¿quien tanto pecò no siente el humo?

y las palabras, falsa, ¿que me diste?
y los santos testigos,
que en rompiendo la fè que prometiste,
te obligaste a tener por enemigos,
con abraços atando el laço fuerte,
diziendo: ¿Tuya soy hasta la muerte?
¿Apenas conocias
a quien tu misma toda te deuias?
Yo, que juzguè mis esperanças muertas,
por tener nueuas de que no viuias,
de mis palabras ciertas
vn punto no he rompido,
y tu de tantas, ¿vna no has cumplido?
Hiziste al fin, muger, como quien eres;
para muger te queda,
y como a mi, a Leonardo le suceda,
que si sucederâ, pues tu le quieres.

Vase.

Iui. Aguarda, buelue, espera,
amor primero mio,
propietario señor de mi aluedrio,
escuchame siquiera,
¿porque quieres que muera
sin oir mi descargo?
¿que inhumano juez assi condena?

Sale Guillen.

Gui. ¿Di que es, Iulia, la pena?
Iul. A don Diego seguid.
Gui. ¿A que don Diego?
Iul. El que salio de aqui.
Gui. Cobra sossiego.
Iul. Partid, Guillen, tres el, sabed su casa.
Gui. Aplaca vn poco el fuego que te abrasa,
que el que salio de aqui, se llama Mendo.
Iul. O que bien lo entendeis.
Gui. Yo no te entiendo.
Don Diego de Luxan, que de Leonardo
te dio la carta, deste moço es dueño,
Mendo es su nombre propio.
Iul. O este es sueño,
o disfraz, de que algun enredo aguardo.
¿Sabeis adonde viue esse don Diego?
Gui. Don Rodrigo de Castro, que es su tio,
en su casa lo hospeda.
Iul. Dueño mio,
de tu amoroso fuego,
puesto que fue el primero que en mis venas

derramo el niño ciego,
la brasa viue, aunque los largos dias
muestran cubrirla de cenizas frias.
Contra razon condenas
a quien por ver perdida la esperança
de boluerte a cobrar, hizo mudança:
Mas ya que bueluo a verte enamorado,
veràs, que fue el mudarme en esta ausencia,
del arco a ver la cuerda desviado,
porque con mas violencia
buelua mi amor a su primero estado.
Guillen, mañana, quando a Missa vamos,
irè a cas de don Diego.

Gui. Tu pretendes,
que en riesgo nos veamos.

Iul. ¿Refrenarme procuras? No te entiendes.
Que mientras me aplacas, mas me enciendes.

Vase.

Sale Celio, y Gerardo.

Cel. Gerardo, yo no he podido
aueriguar lo mas cierto
en razon del desconcierto
en mi casa sucedido.

Mi hermana, y don Diego niegan,
ser lo que dezis, verdad.

Mas yo, por vuestra amistad,
niego lo que ellos alegan.

Y assi para que se euiten
prueuas, y aueriguaciones,
con quitar las ocasiones,
es bien los daños se quiten.

Palabra de no llegar
a mi casa, entre los dos,
don Diego me ha dado, y vos
la misma me aueis de dar.

Ge. Vos pedis tanta razon,
que obrando, he de responder,
solo siento, no poder
daros mas satisfacion.

Siento, que de mi lealtad
ayais cobrado sospecha:
siento, que quede deshecha,
sin razon, nuestra amistad.

Cel. Eso no, Gerardo amigo,
puesto que no querais vos,
amigos somos los dos,
haziendo vos lo que digo.

Si vuestra amistad es llana,
entre los dos ha de ser,
y assi no aueis menester
entrar a ver a mi hermana:
Antes, si como mostrais,
estimais el ser mi amigo,
con hazer esto que digo,
mas de nueuo me obligais.

Ge. Pues tened seguridad,
de que os tengo tanto amor,
que en mirar por vuestro honor
he de mostrar mi lealtad.

Cel. Nunca, Gerardo, de vos
pensè menos.

Ge. Assi nuestro
en quanto estimo el ser vuestro.

Ce. Dios os guarde.

Vase.

Ge. Guardeos Dios,
el viue, Iulia enemiga,
que hecho vn Argos, pues me abraso,
he de guardarte, y vn passo
no has de dar, que no te siga.
Que he de hazer, si puedo, cierta
mi disculpa con tu hermano,
porque a Don Diego no en vano
vi dos vezes a tu puerta.
Pues me quitas la esperança,
mi amor conuierto en rigor,
que vn desesperado amor
siempre apela a la vengança.

Vase.

Sale Ynes y Sancho.

Yn. Ya, Sancho, de tu aficion,
y de tus ruegos me ofendo,
¿que quieres? Yo soy de Mendo,
y le tengo obligacion.

Sa. Ynes, esso mismo diera
a la mia calidad,
que a no auer dificultad,
no tanto yo te deuiera.

Yn. ¿Y Mendo que sentiria,
di, si yo tu dama fuesse?
¿Te holgaras de que te hiziesse
tal ofensa la fe mia?

Sa. Ynes, respondo, que no,
pero yo no te pretendo

para que se huelgue Mendo,
sino para holgarme yo.

Yn. Don Diego sale, no sea,
que me halle, Mendo, contigo.

Vase.

Sa. Plega a Dios, que por castigo
tan vieja en vn mes te vea,
que tus callos desafien
las conchas de las tortugas,
y el Verano en las arrugas
de tu cara, chinches crien.

Salen don Iuan, y don Diego.

Iu. ¿Que es esto, Sancho?

Sa. Señor,
Ynes, que viuen los cielos,
que a puro pedirme zelos
va despidiendo mi amor.

Di. Buena es esta.

Iu. Ya la entiendo:
¿donde vàs?

Sa. De ti me aparto,
don Diego, porque estoy harto
destos secretos de Mendo.

Vase.

Iu. ¿Que ay de Iulia, desde ayer?

Di. ¿Que ha de auer de ayer acá?

Iu. ¿Pues que no aueis buuelto allà
de ayer acá?

Di. ¿Que es boluer?

Iu. Tras de seis años de ausencia
no es mucho auerse mudado,
y mas auiendo cessado
en vos la correspondencia.

Di. Con que pensè, que era muerta,
de esso la disculpa di.

Sale Sancho.

Sa. Señor, Iulia viene aqui.

D. ¿Quièn?

Sa. Iulia: ya està a la puerta.

Sale Iulia con manto y Guillen.

Iu. ¿Vos, señora, en esta casa?
Que me engaño, se me antoja.

Iul. Por las ventanas se arroja
quien en su casa se abrasa:
Que estoy de suerte.

Iu. Aguardad,
no sepan vuestros cuidados,

señora, nuestros criados:

Sancho, Guillen, despejad.

Sa. ¿Mendo porque no se ira?

¿no tiene lengua tambien?

Iu. No me repliques.

Sa. Aun bien,
que no queda Ynes acá.

Vanse Sancho, y Guillen.

Iu. Con esto no temerè,
que Sancho en esta ocasion
saque a luz nuestra inuencion.

Di. Discreta aduertencia fue.

Iul. Yo, don Diego, no a rogarte,
que te ablandes, he venido,
que si reina en ti el oluido,
por demas es obligarte.

Vengo a dar satisfacion
de las culpas que me pones,
que tus grosseras razones
ofendieron mi opinion.

Siete años ha, que parti
de Flandes a esta ciudad,
sin alma, y sin libertad,
porque la dexaua en ti.

En estos tan largos años,
ni aun de tu nombre he tenido
vna nueua: ¿de tu oluido
que mas ciertos desengaños?

Como falto esta esperança,
admiti nuevo cuidado,
buscar vn desesperado
su remedio no es mudança.

El señor, que despedir
vn criado resoluió,
no se ofende, si el buscò
otro dueño a quien servir.

Baste, que en llegando a verte
muestre mi correspondencia,
que todo en mi fue violencia
lo que no ha sido quererte.

Baste, que el boluerte a amar,
en cobrando mi esperança,
muestre, que de mi mudança
fue causa el desesperar.

Sale Sancho.

Sa. Baste, que se està apeando
Leonardo en nuestro çaguan.

Iul. ¿Que Leonardo?

Sa. El que a don Iuan
mi señor fue acompañando
a las Indias en la armada.

Iul. ¿Eso como puede ser?

Sa. El te puede responder,
que ya llega.

Iul. Ay desdichada.

Vase.

Iu. Iulia, escondete, no dês
ocasion a algun exceso.

Di. Ya, de zelos, pierdo el sesso.

Sa. Dame, Leonardo, los pies.

Sale Leonardo de camino.

Le. Sancho.

Sa. ¿Y mi señor don Iuan?

Le. Con salud vâ nauegando.

Sa. Su traslado estàs mirando,
que es don Diego de Luxan.

Le. Dadme, don Diego, los braços.

Iu. Y el alma, que el no salir
al çagan a recibir,

Leonardo, vuestros abraços
fue, por pensar, que burlaua
Sancho, que la nueua dio.

Le. El cielo santo ordenò
lo que impossible juzgaua.

Iu. ¿Como?

Le. Salimos de la gran Baia
al faorable soplo del solano,
y perdimos de vista el mismo dia,
interpuesta la mar, el suelo Hispano.
Ya quinze vezes plateado auia
con sus rayos el Sol al Oceano,
y nuestra armada, sin peligro alguno,
ara, veloz los campos de Neptuno.

Quando llegada ya la fatal hora
de cesar mi viaje, vna mañana,
al tiempo que el crepusculo a la Aurora
tiende alfombras, que pise, de oro, y grana:
vna pena, cruel despertadora,
cambia en espinas la mullida lana,
y viendo que conmigo no me valgo,
huyo de mi, y a la cubierta salgo.

Sientome al bordo, solitario amante,
las piernas a la mar, la vista, al cielo,
dà vn valance la nao, y en vn instante

todo el costado entrega al blando yelo:
yo triste, inaduertido nauegante,
que este subito daño no rezelo,
como ni de vn cordel estaua asido,
caigo, y soy en las ondas sumergido.

Al centro me lleuò con la caida
del cuerpo graue, el impetu violento,
y yo los braços, a buscar la vida,
rebueluo con frequente mouimiento:
mas la ligera casa, que impelida,
bolaua al paxaril del fresco viento,
quando al ayre sali del agua fria,
con la popa a mis voces respondia.

Trezientos hombres, que ivan en la naue,
supo hazer sordos mi enemiga suerte,
o fue, que el alua entre el licor suaue
de las preciosas lagrimas que vierte
mezclò el veleño de Morfeo graue,
haziendo officio entonces de la muerte,
o fue, que por caer a sotaunto,
el camino a mi voz impidio el viento.

De vista la perdi. ¿Qual quedaria,
sin esperança de remedio humano,
con votos, y promessas? Todavia
apelo a Dios, cuya piadosa mano
a darme vida vna fragata embia,
que de las Islas passa al suelo Hispano:
vènme, y llegan los nobles pasajeros,
cogenme, bueluo a España, y vengo a veros.

Iu. Yo os doy vn gran parabien,
de que ayais con bien venido.

Sale Guillen alborotado.

Gui. ¿Tanto os aueis detenido,
Iulia?

Iu. ¿Que es esto, Guillen?

Gui. Que se esconda mi señora,
que viene Celio.

Iu. ¿Estais loco?

Salen Celio, y Gerardo.

Ce. Matarla, Gerardo, es poco.

Ger. Mi verdad vereis agora.

Gui. Aqui me quiero esconder.

Vase.

Le. Rezelo alguna traicion.

Iu. Yo estoy en gran confusion.

Sa. Oy esta Troya ha de arder.

Cel. Don Diego, mal aueis hecho

lo que hazer me prometistes,
pues la palabra que distes,
puesta la mano en el pecho,
de no inquietar a mi hermana,
aueis quebrado, que ha sido
hecho de hombre fementido,
de pecho, y sangre villana.

Iu. Celio, no es este lugar
de castigar esse brio,
que es la casa de mi tio,
y la deuo respetar.
Salid al campo, y tendreis
respuesta, y satisfacion.

Cel. Tened: con buena inuencion,
lleuarme de aqui quereis.
Primero me aueis de dar
a Iulia, a quien escondida
teneis, don Diego, y la vida
despues os he de quitar.

Iu. ¿Que dezis? que no os entiendo.

Ce. No ay que negar, que a Guillen
vi por mis ojos, tambien,
entrarse, de mi escondiendo.

Dadme a Iulia, o viue Dios,
que ponga a esta casa fuego.

Le. Si es assi, dalda, don Diego.

Ge. ¿Acà estais, Leonardo, vos?

Le. Acà estoy.

Ge. Luego lo vi,
en viendo a Iulia.

Ce. Acabad,
salga aqui Iulia, y pensad,
que no he de salir de aqui
sin ella, o sin vuestra vida.

Salen don Rodrigo, Ana y Ynes.

Ro. ¿Que alboroto es este, cielo?

An. Ynes, gran daño rezelo.

Yn. Yo estoy de temor perdida.

Ro. ¿Que es esto, Celio? ¿En mi casa
tantas voces, y ruido?

Iu. Mal informado ha venido.

Ce. No os espante lo que passa.

Oid, señor don Rodrigo:
don Diego el honor me quita,
que mi hermana solicita,
hasta tenerla consigo
en vuestra casa escondida:

mirad, si es esta ocasion
para cobrar mi opinion,
o perder aqui la vida.

Ro. ¿Que dezis, sobrino?

Iu. Niego
lo que Celio aqui ha afirmado.

Ge. El negar es escusado,
que yo la vi entrar, don Diego,
y hasta agora no ha salido.

Iu. ¿Vos aueis sido la espia?

Ge. A mi honor le conuenia,
y por cobrallo, lo he sido.

Ro. Reportaos, que yo a buscalla
entrarè, y como quien soy,
Celio, la palabra os doy,
si la hallo, de sacalla.

Y de que don Diego aqui
vuestro honor os restituya,
siendo Iulia muger suya.

Vase.

Cel. Fuerça es, remediarlo assi.

An. ¿Que te parece? El amor
de don Diego fue fingido.

A parte.

Le. ¿Don Iuan a Iulia ha querido?
Viue el cielo, que es traidor,
y a las Indias me embiaua,
por poderla pretender.

A parte.

Iu. Demonio fue esta muger,
aqui mi inuencion acaba.

Salen

Salen Rodrigo, Iulia, y Guillen.

Ro. Salid, Iulia sin temor,
connmigo.

Iul. Al cielo pluguiera,
que sin la vida saliera.

Ro. Que yerros son por amor.

Gui. Guillen, vuestro fin llegò.

An. ¿Que tal en el mundo passa?

Ce. Ved el honor de mi casa.

A parte.

Le. Pues que de mi se escondio.

Sin duda no me buscaua:
mi sospecha es verdadera,
pero callarè hasta el fin.

Iul. En confusion estoy puesta.

Ce. ¿Negaras, don Diego, aora
tu sinrazon, y mi afrenta?

Iu. Celio, si yo te ofendi,
ya satisfare la ofensa:
Pero si Iulia ha venido
a mi casa a buscar nueuas
de Leonardo, que oy ha buuelto
por gran milagro a esta tierra.
¿Porque quieres darme a mi
deste delito la pena?

Ce. ¿Esto es verdad?

Iul. Es verdad.

A parte.

Di. Mil confusiones me anegan,
Don Iuan, por no descubrirte,
toda mi ventura arriesga.

Le. Pues dime, Iulia traidora,
¿como tal engaño intentas?
¿Como de mi te escondiste,
si de mi buscauas nueuas?

Iul. Por escuchar, escondida,
tu mudança o tu firmeza.

Cel. Dalde, Leonardo, la mano,
que en calidad, ni en hazienda,
Iulia no os es desigual,
y assi mi honor se remedia.

Di. Perdone don Iuan que ya
es dañosa la paciencia:
Celio, quanto aqui os han dicho
es inuencion, y quimera,
Iulia vino a verme a mi.

Ce. ¿Es gracia, o locura aquesta?

Di. Don Diego soy de Luxan,
ved si son gracias, o veras.
Celio, bien me conoceis,
de Flandes.

Ce. Mis manos mesmas
mejor que a vos no conozco.

Di. Pues desde entonces por letras,
por palabras, por faoues,
y por mas forçosas prendas,
es vuestra hermana mi esposa,
que aqui la ocasion estrecha
a inuentar lo que ha inuentado,
a don Iuan de Castro fuerça,
por proseguir el disfraz
con que quedo en esta tierra,

fingiendo ser yo en su casa,
traças que el amor ordena:
mas yo viendo que perdia,
si callara mas, la prenda,
que mas estimo, y don Iuan,
quando muy mal le suceda.
Tiene al fin el padre Alcalde,
soltè al silencio las prendas.

Ro. ¿Que eres don Iuan?

Iu. Don Iuan soy.

Sa. Parece, por Dios, comedia.

Ro. Pues dime, ¿que te ha obligado
a estos enredos que ordenas?

Iu. Yerros son, que amor disculpa,
por no salir desta tierra,
de mi prima emponçoñado
con amorosas saetas.
Lo que has oido fingi,
y oxala no lo fingiera,
pues su liuiandad ha sido
deste delito la pena.

An. Don Iuan, sin razon me culpas,
que con tu persona mesma
no te puedo yo ofender:
dexa vanas sutilezas.

Con tu sugeto me dio
natural correspondencia
el cielo, mudarte el nombre,
no muda naturaleza.

Y assi segui ciegamente
la inclinacion de mi estrella,
de que sacaràs, que a nadie
podrè amar, que tu no sea.

Y ya que de hablar verdades
la ocasion forçosa llega,
sabe, que desde aquel dia
que don Diego en esta tierra,

y en esta tu casa entrò,
supe del, quien era, y mas:
pero callelo, porque el
el secreto me encomienda.

Y assi siempre te he querido
por don Iuan: testigo sea
don Diego, que està presente.

A parte.

D. Mi prima es, ayudarèla,
que con los ojos me pide,

que con su engaño consienta,
doña Ana dize verdad,
don Iuan, que os adora y precia
por don Iuan: dalde la mano
que merece su firmeza.
Iu. Aunque el no auerme guardado
secreto, aya sido ofensa,
de que no es mi bien mudable,
os agradezco las nueuas,
y assi la mano le doy,
si mi padre dà licencia.
Ro. Mi sangre es tambien doña Ana,
verla amparada me alegra:
pero sin dispensacion,
siendo tu prima, ¿que intentas?
Iu. Yo la tengo negociada:
no duerme el que amor desvela.
Ce. Parece, que a concertar
vine yo las bodas vuestras.
Di. Con dar yo la mano a Iulia
alcançareis parte dellas,
si la merezco.
Iul. Yo gano.
Di. Tened, Leonardo, paciencia,
que en competencias de amor
es bien, que el antiguo vença.
Le. Yo no lo puedo impedir,
puesto que en la mar soberuia
de Religion hize voto,
si Dios me librasse della.
Sa. Gracias a Dios, sora Ynes,
que ya no ay Mendo que tenga,
y que me darà la mano
de muger, aunque no quiera.
Yn. Antes quiero, toca Sancho.
Sa. ¿Topa, Sancho? Buena es essa.
¿Al casar me dizes, topa,
siendo Sancho? Guarda fuera.
Yn. Toca, dixe.
Sa. Toca, pues,
y acabe aqui la comedia.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

